
LA TEORIA PARASITARIA
Y LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS (1).

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑORES:

Preguntaban una vez al anciano dux de Génova, á quien habian obligado á ir á Versalles á humillarse ante Luis XIV, qué era lo que más le sorprendia en la corte del rey-Sol,—Verme en ella, contestó.

Estas palabras, con que dá comienzo á su brillante leccion inaugural el eminente profesor de Clínica Mental de la Escuela de París, Mr. Ball, bien pudiera yo aplicármelas en esta ocasion solemne, en que, cumpliendo un ineludible deber reglamentario, tengo la honra de ocupar por primera vez este puesto, que han ilustrado nuestros más distinguidos hombres de ciencia.

Y en efecto, señores, si es el nombramiento de socio de esta bene-

(1) Discurso de recepcion del Ldo. D. José Francisco Arango, pronunciado en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana; en la sesion del 12 de Diciembre de 1886.

mérita Corporacion un premio que concedéis al talento, al saber y á la fecunda laboriosidad científica, ¿cómo no sorprenderme al encontrarme entre vosotros? Y pienso entónces, que en mí habeis querido alentar la decision entusiasta por la noble profesion que tan dignamente representais en Cuba, y el respeto, la admiracion profundos, que siempre me inspiró vuestra ilustre compañía.

Sea de ello lo que fuere, es el caso que entre vosotros estoy, gracias á vuestros benévolos sufragios, y ha de ser aquí mi primer acto, acto de disciplina, cumpliendo tambien la primera condicion de vuestro Reglamento, como garantía segura de que siempre rendiré el tributo debido á vuestra sabia constitucion y á vuestras gloriosas tradiciones.

No es seguramente, señores, lo ménos espinoso en este acto la eleccion del tema que deba desarrollarse ante vosotros, trayendo un trabajo cuya originalidad é importancia sean dignas de vuestra cultura científica. Y yo me propongo, al carecer de las condiciones necesarias para salir airoso de aquel empeño, tratar un asunto de actualidad, de interés palpitante, que sirva de útil compensacion á aquella falta: propóngome señalar,—valiéndome de notables recientes trabajos,—á grandes rasgos y dentro de los límites asignados á estos discursos, hasta qué punto los magníficos descubrimientos bacteriológicos iluminan con luz vivísima las trascendentales cuestiones de etiología, patología general y epidemiología, hasta hoy envueltas en la mayor oscuridad y muy especialmente en lo que se refiere al importante grupo de las enfermedades infecciosas.

Tan importantes, señores, que al revestir,—lo que con tanta frecuencia acontece,—la terrible marcha epidémica, terrible por la gravedad y la universalidad de sus ataques, adquieren todo el interés de los grandes acontecimientos. Tócale al médico estudiar sus síntomas y sus relaciones con otras enfermedades, y tratar al mismo tiempo de entrever el lugar que ocupan en el encadenamiento de las cosas del mundo, y el lazo por el cual las existencias humanas y el planeta que las sustenta se relacionan.

Yá sabreis que en el cuadro de las influencias considerables que han pesado en los destinos de las sociedades, es preciso hacer entrar,

por extraña que á primera vista esta idea pueda parecer, la patología, ó mejor dicho, aquella porcion de la patología que trata de las vastas y universales epidemias. ¿Qué son veinte batallas, ha dicho el ilustre Litré (1), qué son veinte años de la guerra más encarnizada, al lado de los destrozos que causan estos inmensos azotes? Cuéntase que la peste negra del siglo xiv arrebató sólo á la Europa 25.000,000 de individuos; la enfermedad que desvastó al mundo bajo el reino de Justiniano fué todavía más mortífera; ¿y qué comparar al cólera, que ha hecho perecer en pocos años tantos hombres como todas las guerras de la revolucion?, que, nacido en la India, ha pasado al Este hasta la China, se ha dirigido al Oeste, á la Europa, la ha recorrido en casi todas sus partes, y ha azotado cruelmente la América?

Y así, continúa el eminente sabio citado, como se vé á veces, cuando más tranquilas y alegres están las grandes ciudades, que se conmueve el suelo de repente y se desploman los edificios sobre los habitantes; así tambien acontece que una influencia mortal sale violentamente de las profundidades desconocidas, y barre con soplo infatigable la poblaciones humanas, como las espigas en sus surcos. Las causas son ignoradas, los efectos terribles, el desenvolvimiento inmenso. Y cuando se ven sobrevenir de tiempo en tiempo enfermedades nuevas, parece como que los pueblos, ocupados en el movimiento y en el progreso de su vida, despiertan inconscientemente agentes hostiles y funestos, que les traen la muerte y la desolacion; y en su sordo y ciego trabajo de desenvolvimiento, son como los mineros, que al perseguir el filon que se les ha encomendado explotar, tan pronto desencadenan las aguas subterráneas que los ahogan, como abren paso á los gases mefíticos que los asfixian ó los queman, y tambien á veces provocan desplomes de terrenos que los sepultan en sus escombros.

Pues bien, señores, es este el problema trascendental que está llamada á resolver la teoría parasitaria, como trataremos de indicarlo en los siguientes términos.

(1) *Des grandes epidemies*. París 1836.

I

En tres grupos principales sabeis que dividia la antigua nosología las enfermedades específicas: enfermedades infecciosas ó miasmáticas, no contagiosas; enfermedades virulentas, contagiosas; y un tercer grupo que, por sus caracteres inconstantes, mal definidos, participa de los anteriores, formando una especie de lazo de union entre aquéllos; grupo que comprende entidades morbosas que no tienen ningun carácter epidemiológico comun, y de las cuales son unas casi tan contagiosas como las enfermedades virulentas, siéndolo otras tan poco como las miasmáticas (1).

Es de admirar la sutileza desplegada por los antiguos teóricos para establecer la diferencia de naturaleza de las causas, que por completo desconocian, de las enfermedades de estos tres grupos; poniéndose aquí de manifiesto el poderoso talento de observacion que los distinguia, puesto que la teoría parasitaria admite aquella clasificacion en su amplio cuadro de las enfermedades infecciosas, en el moderno sentido de este término, demostrando, y desde luego con el valor de las adquisiciones experimentales, los caracteres distintivos de aquellas unidades morbosas.

Las diferencias por ellos establecidas no descansaban en un conocimiento experimental, positivo de la etiología, pues buscaban sus caracteres diferenciales en los puramente teóricos, incomprensibles, que atribuian á los miasmas, virus, efluvios. Segun ellos, por ejemplo, el miasma, causa de las enfermedades infecciosas, es ménos constante, ménos igual en su accion que el virus, origen de las contagiosas, y sufre más la influencia de las condiciones geográficas y de la receptividad individual; y sin ser los gases del mefitismo, nace como éstos, en los focos de putrefaccion animal y vegetal, influyendo principalmente por la abundancia de sus principios. Estas diferencias les servian para explicar las diversas maneras de extenderse epidémicamente

(1) L' influence des milieux sur les microbes pathogènes, par M. F. Héricourt. *Revue Scientifique*, 1885.

las enfermedades infecciosas y las contagiosas. La viruela, el sarampion, se extienden alrededor del punto primitivamente atacado; el cólera, el tífus, la fiebre amarilla, se propagan con la marcha de los ejércitos, las caravanas y todos los desplazamientos humanos, que forman medios favorables al transporte de los gérmenes. La etiología de las enfermedades virulentas, como la viruela y la sífilis, nada tiene de incierto, de indeciso; en cambio las miasmáticas, como la fiebre tifoidea, el cólera, la infección purulenta, parecían depender de condiciones contingentes que legitimaban la hipótesis de causas de naturaleza profundamente diferente. Y sin embargo, en ciertas condiciones se transmiten estas últimas como si fueran verdaderas enfermedades virulentas.

Este hecho, que debió haber demostrado á los antiguos nosólogos el error en que hacían descansar la etiología de estas afecciones, no los detuvo, é inventaron sencilla y cómodamente una misteriosa transformación de los miasmas en virus en el interior de los organismos, sosteniendo que enfermedades producidas por miasmas, podían transmitirse por medio de virus.

Pues bien, señores, la teoría del contagio animal, hipotética todavía respecto de cierto número de enfermedades específicas, dá cuenta con perfecta claridad de todos los problemas que deja por resolver la antigua escuela.

Y basta para ello sustituir aquellas misteriosas entidades de miasmas, virus, efluvios, y la cómoda teoría de la trasmutación de los primeros en los segundos, por aquellos micro-organismos que se consideran hoy como productores de las enfermedades que nos ocupan.

Veamos primero los que encuentran en los medios exteriores todas las condiciones de existencia y de actividad: para estos seres, la penetración en los organismos no es más que un accidente, y lo que prueba que en ellos no pueden modificarse sino en límites muy estrechos, es que no tienen ninguna tendencia á salir del medio en el cual se han perdido, para de allí atacar más ó menos directamente los órganos vecinos. Estos micro-organismos serán los productores de las enfermedades miasmáticas.

Las fiebres palúdeas, tipo puro entre éstas, la fiebre de heno, el

bocio, el boton de los países cálidos, son debidos á aquellos parásitos. Y admitiendo las costumbres de éstos, tales como lo acabamos de indicar, se comprenderá fácilmente por qué estas enfermedades no son contagiosas por una parte, y por otra, por qué se encuentran tan íntimamente ligadas á las condiciones climático-telúricas de ciertas regiones, porque son esencialmente endémicas. Si depende además la actividad de los gérmenes, lo que es la regla, de las modificaciones estacionales de sus medios, se explicará fácilmente como no pueden encontrarse sino en ciertas épocas del año, tan fijas, segun Hericourt, como la florescencia de los vegetales y la emigracion de los pájaros viajeros.

Los virus son tambien micro-organismos, pero se distinguen especialmente de los precedentes en que su medio normal no es el exterior, sino el medio orgánico; no pudiendo existir fuera de éste, sino en precarias condiciones de conservacion y de actividad latente, y siempre sin multiplicarse. Donde quiera que se encuentren especies animales que constituyan medios de cultivo apropiados, siempre la enfermedad de que son agentes deberá tambien existir, á condicion, sin embargo, de haber sido una primera vez importadas; y bastará siempre la penetracion de un solo germen, para que éstos prosperen y para que la enfermedad estalle, siempre que este organismo no haya sido exterilizado por un ataque anterior. En efecto, el paso de los gémenes virulentos agota los medios orgánicos en los cuales hacen su evolucion, á tal punto, que éstos no pueden hacer dos veces los gastos de sus exigencias.

Las costumbres de estos microbios patogénicos determinan los caracteres epidemiológicos de las enfermedades virulentas: éstas son evidentemente pandémicas, ó tienden á hacerse tales, en razon de los progresos incesantes de las relaciones de las razas humanas entre sí, mostrándose independientes de las localidades, de los climas y de las estaciones.

La viruela y la sífilis son tipos de este grupo, que no difieren entre sí sino por la naturaleza de la puerta de entrada del micro-organismo, —aparato gastro-intestinal y respiratorio para la primera, y efraccion de la mucosa ó de la piel para la segunda,—y tambien por la aptitud

que poseen los llamados virus difusibles, de ser trasportados por la atmósfera en aquéllas.

En la génesis de las enfermedades calificadas de miasmáticas, las condiciones del medio exterior, que es el terreno natural de cultivo de los microbios agentes de estas enfermedades, son preponderantes, y determinan por lo tanto los caracteres de las endemias; y en la génesis de las virulentas, no tiene el medio exterior importancia, constituyendo la especie animal, por las cualidades que le son propias, el medio de cultivo esencialmente adaptado á los gérmenes de estas enfermedades. Así es como la difusión de la especie animal puede por sí sola explicar la existencia de las pandemias.

Se agrupan al rededor de la viruela y de la sífilis, otras enfermedades justamente consideradas como virulentas, pero cuyos caracteres epidemiológicos son ménos absolutos: cerca de la sífilis el muermo, el carbunco, la rabia, la lepra; y cerca de la viruela la varicela, el sarampion, la escarlatina, la coqueluche, las paperas. Estas últimas, que parecen depender, hasta cierto punto, de las condiciones del medio exterior, sirven de transición para estudiar el grupo importante de las enfermedades infeccio-contagiosas.

Recordareis que la antigua escuela habia inventado su cómoda transformación de los miasmas en virus. Pues la teoría parasitaria dá de estas enfermedades una explicación más sencilla y más científica, estableciendo que reconocen como agentes, microbios que son igualmente aptos para vivir en el medio ambiente y en los organismos: verdaderos microbios anfibios. La expresión si no enteramente propia, es expresiva.

Esta indiferencia relativa, en cuya virtud estos seres no pueden ser considerados ni como parásitos propiamente dichos ni como parásitos de aventura, demuestra que para su evolución tienen exigencias ménos determinadas que las de estos dos últimos géneros; y la parte variable, que corresponde á los diversos medios para realizar las condiciones de actividad de estos gérmenes morbosos, determina para cada una de las enfermedades de que son agentes sus caracteres epidemiológicos, y el rango que deben ocupar en la série continua que liga las enfermedades virulentas á las infecciosas no contagiosas.

Sintetizado el estudio de las enfermedades infeccio-contagiosas, veremos que están caracterizadas: primero, por tener su origen, aparentemente espontáneo, en ciertos focos localizados en medios determinados, llamados focos de infección; y segundo, por transmitirse siguiendo procedimientos más ó menos parecidos al contagio directo, que no es aceptable sino solamente para algunas.

Supongamos la existencia de un grupo de micro-organismos patógenos, que sean especialmente sensibles á las cualidades del medio interior, y para las cuales el medio ambiente, aunque pueda ser compatible con cierto grado de actividad, variable según las circunstancias, no es sin embargo el más apropiado para su multiplicación. Las enfermedades que se deban á estos parásitos, estarán muy cerca de las virulentas, con las cuales tendrán más de un carácter común: tales son las séptico-piémias, la fiebre tifoidea, el tífus, la difteria, la disentería, la erisipela, la misma neumonía, cuya naturaleza microbiótica viene siendo generalmente aceptada. Si se supone por el contrario que la actividad de los gérmenes nocivos depende más bien de las cualidades del medio exterior, las enfermedades que producen se aproximarán, por sus caracteres epidemiológicos, á las enfermedades infecciosas miasmáticas, es decir, á las endemias propiamente dichas. Tales son la fiebre amarilla, el cólera y la peste.

El estudio de estas últimas demuestra que dependen de las condiciones climático-telúricas de las regiones en que tienen su cuna. Importadas á otros países con una frecuencia, según Héricourt, superior quizás á lo que se piensa, y que está en razón de las relaciones cada vez más estrechas de los pueblos entre sí, no se desenvuelven sin embargo sino raras veces fuera de su origen; y esta rareza de las epidemias de las enfermedades exóticas, consiste en que sus gérmenes no encuentran en el nuevo medio, sino excepcionalmente, el conjunto de condiciones indispensables para desarrollar su actividad. A falta de las circunstancias favorables á su desenvolvimiento, estos gérmenes permanecen estériles; el terreno en que caen no produce, la temida enfermedad no estalla, ó no se observan más que casos bosquejados en sus síntomas y atenuados en su gravedad, al extremo de no poder ser juiciosamente clasificados.

A la luz de estas nuevas teorías, adquiere gran valor é importancia el estudio de las constituciones médicas, bajo el doble punto de vista de los casos atenuados en tiempo de epidemia y de la investigación de las cualidades del medio ambiente, agua, suelo ó atmósfera, susceptibles de conservar á los gérmenes de importación su actividad y su fecundidad. Y en efecto, sólo el concurso de las cualidades especiales del terreno de cultivo exterior puede ser la causa de la trasmisión de estas enfermedades, puesto que no son contagiosas; y es á las propiedades fertilizantes, que accidentalmente resultan para los medios, á lo que deben éstos ser transformados en focos infecciosos, tan peligrosos como los de su origen.

Subsiste, felizmente, entre los dos terrenos una diferencia capital; y es, que en unos países las cualidades favorables para el desarrollo de los gérmenes exóticos se encuentran raras veces y tienen una corta duración; mientras reinan permanente ó periódicamente en la región que los produce. En unos, desarrollan epidemias que se apagan cuando el medio ambiente ha vuelto á su estado normal; y en otros, desenvuelven endemias que sufren recrudescencias, correspondiendo en general á la vuelta de la estación cálida, fuente fecunda de actividad para todos los seres vivos.

Las enfermedades infeccio-contagiosas que se aproximan á las virulentas, comparten con éstas el triste privilegio de la pandecimidad; y si sus gérmenes están exparcidos á nuestro alrededor, y si, según se ha sostenido, los abrigamos en nuestras cavidades naturales comunicando con el exterior, es en las modificaciones accidentales de los organismos donde hay que buscar la causa de su aparición irregular é imprevista.

Pongamos el ejemplo de la fiebre tifoidea. Sabéis que entre otras condiciones basta la fatiga física ó intelectual, el abatimiento moral, para provocar su desenvolvimiento. Pues bien, sus gérmenes están á nuestro alrededor, quizás en nosotros, sólo esperando el momento en que la alteración de nuestros humores les constituya un buen medio de cultivo, en que la depresión pasajera de nuestra actividad vital les permita entablar la lucha con los elementos de nuestros órganos. Pero pueden también encontrar en ciertos momentos, en el mismo medio

exterior, favorables condiciones de reviviscencias, una recrudescencia tal, que no tenga ya necesidad, para entrar en lucha, de la predisposicion de los organismos. Así es como estallan esas epidemias que no pueden atribuirse á las aptitudes morbosas comunes á ciertos grupos.

Para legitimar su parentesco con las enfermedades virulentas, tienen además estas afecciones la propiedad de poder trasmitirse por el contagio directo, como se ha demostrado para algunas de ellas. En fin, para explicar la gran extension de algunas epidemias y el carácter especialmente grave de los ataques, sería posible invocar el paso repetido de generaciones micróbicas al través de un gran número de organismos de la misma especie; pues este cultivo en largas series y en medios bien adaptados, podría ser muy bien la causa de una exaltacion de la actividad de los gérmenes morbosos, cuya accion se hace cada vez más comparable á la de los virus.

II

Hasta aquí hemos considerado los organismos como medios de cultivo; pero, estudiándolos desde el punto de vista especial que pueden presentar á las necesidades de sus parásitos, encontramos hechos de la mayor importancia para la clínica y para la patología general.

Un primer punto, perfectamente establecido hoy, es: *que un mismo microbio patógeno, segun la region del organismo en que haga su evolucion, puede provocar enfermedades de síntomas, de marcha y de gravedad diferentes.*

Trae Héricourt muy interesantes datos en comprobacion de este principio. El bacilo de la tuberculósisis, por ejemplo, se encuentra en formas morbosas que no tienen precisamente de comun más que el ser causadas por el mismo microbio.—¿Quién hubiera podido jamás afirmar la identidad de naturaleza de una adenitis cervical y de la tisis pulmonar?—¿de un tumor blanco, del goma y del lupus?—¿La misma escrufulosis no acaba de ser comprendida en el cuadro ampliado de la tuberculósisis?—¿No se ha demostrado recientemente que supuraciones de aspecto clínico tan diferente, como lo son la *osteomielitis* y el

forúnculo, pueden ser producidas por los mismos organismos piogénicos?

Se han atribuido diversas infecciones *post-puerperales* al microbio de la erisipela, y se han producido experimentalmente endometritis con el microbio de la neumonía. Es un hecho curioso que el microbio de esta última enfermedad, cuya acción patógena se ha comprobado por el procedimiento de los cultivos puros, se encuentre también en las secreciones expectoradas de las bronquitis y de las bronconeumonías.

La presencia de un mismo micro-organismo en muchas enfermedades, el hecho de ser idéntico parásito la causa de los catarrros simples y de la neumonía franca, en todas sus formas clínicas intermedias, pudieran explicarse admitiendo que el mismo germen varía su acción, como también varía la reacción del organismo, según haga aquel su evolución en la superficie de la mucosa brónquica, en los alvéolos pulmonares, ó quizás en la misma red vascular submucosa.

En las mismas enfermedades parasitarias no micróbicas existen ejemplos de manifestaciones clínicas distintas, dependientes del mismo parásito.

Es sabido que se ha señalado la filaria de Bacronff, según su edad y su localización, como la única causa de la elefantiasis, de la hemaquilia, del hidrocele y de las ascitis grasosas. En un mismo animal ciertas regiones, ciertos tejidos ú órganos, constituyen medios de cultivo diferentemente apropiados, y son capaces de modificar la actividad de los microbios que en ellos se depositen. El parásito del cólera de las gallinas sólo produce la muerte del animal, cuando se desenvuelve en la sangre; pues introducido en un músculo, sólo determina un accidente local. Inoculada en una vena la pulpa nerviosa rábica por una inyección directa, y evitando la absorción por la superficie de la herida, se trasmite una rabia ligera que se cura y sirve de vacunación. El virus de la perineumanía, tan activo cuando se inocula en el lomo, puede atenuarse y servir de vacunación siempre que se inyecte en la extremidad de la cola en la raza bovina.

Todos estos hechos parecen demostrar que la enfermedad es el producto de dos factores; el microbio que ataca, y el organismo que

se defiende reaccionando; principio confirmado por otras observaciones, que permiten formular este segundo principio, que no es más que un corolario del anterior: *que parásitos diferentes, que hacen su evolución en órganos semejantes, pueden determinar enfermedades semejantes.*

Son ejemplos, el parentesco sintomático de la tuberculosis y de las *actinomicosis* ganglionares, y el de las formas miliares agudas localizadas en el pulmón. ¿Quereis un ejemplo más interesante que la existencia, casi demostrada hoy por las investigaciones de Malassez y de Vignal, de dos tuberculosis pulmonares, la una bacilar y la otra zoológica? Las investigaciones anátomo-patológicas debidas á Mr. Laulainier han demostrado que las lesiones tuberculosas, vascularitis nodulosas y alveolitis caseosas pueden ser idénticamente determinadas por diversos parásitos, no micróbicos, según hayan penetrado en el sistema linfático ó sanguíneo, ó se hayan simplemente detenido en la mucosa pulmonar. ¿Y hay motivo para sorprenderse de estos hechos, cuando sabemos que las mismas lesiones pueden depender de la presencia en los capilares ó en los fondos de saco glandulares, de granos de un polvo inerte que allí se enquistó?

Cuando la acción del microbio es esencialmente mecánica, lo que sobre todo caracteriza á la enfermedad es la forma de la reacción anatómica del órgano afectado; el parásito no es más que la espina que provoca esta reacción, pero una espina que tiene el cruel privilegio de reproducirse y de multiplicarse.

De estos hechos puede deducirse, que para establecer el diagnóstico de una enfermedad nueva clínica *está en el deber de añadir* al estudio de los síntomas y de las lesiones la investigación de los microbios; y que importa grandemente al clínico tener muy presentes las dos siguientes ecuaciones.

Los mismos gérmenes en terreno variable, síntomas variables.

Gérmenes variables en un mismo terreno, los mismos síntomas.

III

«Resumiendo lo expuesto,—dice el notable autor ya citado,—veremos que estos diferentes particulares de las enfermedades infeccio-

sas pueden encontrar su explicacion en la sensibilidad de sus agentes á las variaciones de los diversos medios de que son huéspedes habituales ó accidentales, permanentes ó temporales. Unos, habitantes del agua, del suelo y del aire, encuentran en los elementos constitutivos de estos medios, generalmente modificados por la periodicidad de las estaciones, las condiciones de su existencia y de su actividad; otros, verdaderos parásitos, puesto que no se reproducen sino en los organismos á cuyas expensas viven, no tienen más que caer sobre éstos, que les constituyen un terreno apropiado, para multiplicarse en fecundas generaciones; otros, en fin, viven y se reproducen, pero en grados variables de actividad, en el exterior y en el interior de los organismos, verdaderos seres anfibios que encuentran en estos distintos medios cualidades más ó menos apropiadas á sus necesidades.»

Si la actividad del germen depende sobre todo del medio orgánico, la adaptacion fortuita en este terreno particular determinará los casos aislados ó esporádicos; pero si depende más bien del medio higiénico ambiente, las modificaciones que les sean favorables harán estallar las epidemias á causa de su misma difusion en terrenos más ó menos extensos.

Estas no son más que hipótesis, se dirá; pero hipótesis aceptables, positivas, porque no traspasan las consecuencias que estamos autorizados á deducir de los hechos establecidos por la observacion y la experimentacion; hechos dependientes de las causas, de la atenuacion y de la reviviscencia de los virus, de los microbios patógenos. Es manejando el calor, la luz, la humedad, el oxígeno y otros agentes químicos; variando su dosis y la duracion de su accion; es componiendo caldo de cultivos más ó menos ricos en principios nutritivos apropiados, como se han obtenido en vasos cerrados variaciones en el grado de actividad de estos gérmenes mobosos; es tambien haciéndolos pasar al través de organismos, de edad, de especie, de susceptibilidad variables, como se han podido modificar sus propiedades virulentas.

No se ha invocado ningun otro elemento para explicar la accion variada de los agentes de las enfermedades infecciosas, puesto que el medio ambiente está compuesto de calor, de luz, de electricidad, de humedad, de oxígeno, de materias orgánicas más ó menos abundantes;

puesto que los individuos difieren entre sí por la edad, el temperamento, la constitucion y la herencia.

Si nadie se niega á ver en la constitucion química de los terrenos, dice un distinguido escritor, en su relativa riqueza en abono, en las condiciones climáticas generales ó accidentales de las localidades, las causas múltiples de la variabilidad de las cosechas,—¿por qué el dominio de la medicina ha de aceptar el misterio de las causas ocultas é impalpables?

Los gérmenes de las enfermedades infecciosas son séres vivos, como los órganos á cuyas expensas viven durante el acto de la enfermedad; y tanto unos como otros toman sus fuerzas y su actividad del medio en que están sumergidos. En la lucha por la existencia, las cualidades mudables del medio favorecen á unos á expensas de los otros y les aseguran la victoria.

Un ejemplo notable de las influencias de estas modificaciones mesológicas, es el papel que desempeña el enfriamiento en la etiología de un gran número de enfermedades infecciosas, de las cuales eran muchas, con este motivo, colocadas en el grupo, de las enfermedades *a frigore*, que hoy tiende á desaparecer. Es el enfriamiento del organismo el embotamiento de sus elementos, es el decaimiento de su actividad, el primer paso hácia su cesacion, que es la muerte. Y este momento de desfallecimiento está preñado de consecuencias fatales porque están siempre allí velando los microbios peligrosos, y esperando una circunstancia favorable para empezar la lucha traidora.

Y si el valor de una hipótesis se mide, señores, por el número y la importancia de los hechos de que puede dar una idea clara, precisa y verdaderamente científica; si puede tambien medirse por los progresos que permite realizar á la ciencia,—¿cuál otra de las principales teorías que se han propuesto para explicar el origen de las enfermedades contagiosas y virulentas, sostiene la comparacion con la parasitaria? (1).

No será, ciertamente, la de los *blastemas* de Robin, últimamente exhumada por M. Jousset de Bellesme. Sabeis que para Robin las células no nacen unas de otras bajo la forma de mamelon, de huevo ó

(1) Les microbes et les maladies contagieuses. Mr. Trouessart. R. Scietlifique 1885.

de espora, sino que diariamente se hace esta génesis á expensas de una materia organizada viva, pero líquida y amorfa, que se deriva de otras células preexistentes. El *blastema* es el excedente de la sustancia nutritiva organizada de las células que éstas exudan á su alrededor pudiendo formarse nuevas células á expensas de este *blastema*, sin que se deriven de una más bien que de otra. De ésta manera se forman los glóbulos de pus, que son una nueva formacion, el resultado de la organizacion de un líquido exudado en todos los órganos, y no producto de la profileracion ó de la genmacion de células preexistentes como lo admiten las teorías de Schiff y de Conheim. Partiendo de esta hipótesis, se atribuye el origen de las enfermedades á una alteracion química ó fisiológica de los *blastemas*, los cuales lo mismo pueden producir células normales propias para reemplazar á las que mueren por el uso natural de los órganos, como engendrar otras células que son enfermas y peligrosas, ya por su gran número, como en la infeccion purulenta, ó ya por su naturaleza especial, como en el tubérculo y en el cáncer.

Para Robin, la causa de los desórdenes morbosos se debe á cambios sobrevenidos en la cantidad y en la naturaleza de los principios inmediatos de la sustancia misma de los tejidos y de los humores. Y esas alteraciones son las que hacen posible el desenvolvimiento de esporos de muy pequeño volúmen. La multiplicacion de los vegetales microscópicos es para él un epifenómeno, y no la causa misma determinante y científica. *La presencia del parásito vegetal es una complicacion tomada por una causa.*

Se comprende que esto se haya escrito hace treinta años; pero lo que no se explica es que Mr. Jousset de Bellesme sostenga que el microbio, cuando realmente existe, no es más que un epifenómeno, y que pretenda asegurar que ningun elemento nuevo interviene ni en la *viruela*, ni en la *escarlatina*, ni en el tubérculo, *sino que en estos casos no hay más que exageraciones, proliferaciones de elementos normales, que bajo la influencia de condiciones enteramente oscuras, hacen su evolucion de una manera absolutamente inusitada.*

Mr. Jousset de Bellesme parece confundir aquí las enfermedades contagiosas con aquellas que se comprenden bajo el nombre vulgar y

general de cánceres, que no son precisamente contagiosas, desentendiéndose de esta manera del contagio y de la virulencia, que es precisamente el punto que se trata de aclarar. No creemos necesario detenernos á demostrar por qué esta teoría no está al corriente de la ciencia contemporánea, ni es aplicable á las enfermedades de que nos ocupamos.

No se diferencia mucho de la anterior la de los *bioplastos* de Beale, el más exclusivo de los representantes de la escuela inglesa, cuyo fundador es Charlton Bastian. Para Beale las partículas sólidas de la vacuna no son bacterias, ni micrococcus, sino *bioplastos* ó elementos figurados, que se derivan de la materia viva de la vaca; y son estos bioplastos los que constituyen los contagios efectivos de todas las enfermedades virulentas. Los *bioplastos* son las partículas muy pequeñas de la materia viva de la especie infectada por la enfermedad. El contagio es un *bioplasma*, y cada especie de bioplasma contagioso manifiesta única y exclusivamente su propia acción específica. No solamente las razones opuestas á la teoría de Robin son aplicables á ésta que examinamos, sino que su sencilla exposición pone de manifiesto el espíritu metafísico que la inspira y que nos exime de una más amplia refutación.

Algo nos aproxima ésta á la ingeniosa teoría de los micrózimas de Bechamp. No se trata ya de un *blastema* líquido, que se modifica en las enfermedades, sino de un blastema organizado y sólido, comparable á la sangre y constituido por pequeñas partículas de materias vivas, que son los *micrózimas*. Son éstos granulaciones elementales que se ven con el microscopio en las células y en los líquidos de la economía. Son ellos, y no las células en que se enquistan, los verdaderos agentes de todas las funciones del organismo. Es segregando un líquido llamado *zimasis* ó fermento, que constantemente los rodea, constituyendo con ellos el conjunto que se llama protoplasma, como esos micrózimas operan las variadas transformaciones cuyo fin es la nutrición de este organismo.

No son parásitos venidos del exterior los que producen las enfermedades virulentas y contagiosas, sino los mismos micrózimas por una perversión de su funcionamiento normal, segregando entónces una

zimas viciada, y transformándose en micrococcos y bacterias que se toman indebidamente por cuerpos extraños, no siendo en realidad más que el resultado de la evolución particular de los micrózimas que existían en nuestros tejidos.

Pero hay más, estos micrózimas son imperecederos. En nuestros órganos las células mueren y se renuevan; pero los micrózimas que encerraban se asocian á otros, para constituir nuevas células. Son ellos, después de la muerte, los que por su transformación en microbios producen la fermentación pútrida, y se prolonga su existencia más allá que la de los organismos de que sólo temporalmente forman parte. Así es como los micrózimas de la creta, que indudablemente provienen de los tejidos animales y de las plantas de esta época, después de un reposo de millares de siglos, están todavía vivos, animados de una vida latente, y son susceptibles de transformarse en bacterias cuando se les suministra un líquido nutritivo conveniente, como lo ha demostrado Bechamp.

Esta teoría, de una seductora sencillez, es superior á las precedentes, puesto que explica un gran número de hechos que aquellas no resolvían; pero deja en la oscuridad otros importantísimos, de que da cabal cuenta la teoría parasitaria. Son éstos, el fenómeno de putrefacción cadavérica y los admirables efectos de la curación de Lister y de la oclusión de las heridas de Alfonso Guerin.

En efecto: ¿no se sabe hoy que los cadáveres, puestos al abrigo de los gérmenes del aire, son momificados sin entrar en putrefacción? —Tal es el caso de los que se han conservado hace muchos siglos en las criptas subterráneas de una iglesia de Burdeos, y que sin ninguna preparación antiséptica han pasado lentamente al estado de momias.

Muchos subterráneos y cavernas, en que el aire es seco y permanece á una temperatura invariable, presentan favorables condiciones para esta manifestación; seguramente porque este medio es impropio para la vida de los vegetales inferiores.

Tampoco explica los efectos ventajosos de la oclusión de las heridas, de Guerin, ni los de la curación de Lister; porque si los micrózimas virulentos están dentro del enfermo y no vienen de fuera, difícilmente se comprende que el procedimiento tenga alguna utilidad.

Es claro que esta oclusión, que no detiene más que las partículas sólidas del aire, no influye sino separando algo que se encontraba en suspensión en la atmósfera, y ese algo no puede ser más que los organismos figurados, los gérmenes del aire.

Al explicar la teoría de los micrózimas la transmisión de las enfermedades por los elementos figurados de los virus, puesto que el líquido filtrado de estos mismos virus no es peligroso, realiza un verdadero progreso sobre las antiguas teorías.

La de las *tomaínas*, esta última trinchera á que se han acogido los partidarios de la teoría de los virus no organizados, es más seria, sobre todo desde que Mr. Gautier parece haber demostrado que además de existir en los cadáveres tomaínas tóxicas, en los seres vivos se encuentran igualmente alcaloides venenosos, y que, á consecuencia de los actos vitales normales aparecen en el organismo otras sustancias no cristalizables, todavía mal determinadas, pero que gozan de un gran poder tóxico.

Se ha pensado, pues, que estas tomaínas eran el producto de alteraciones cadavéricas ó morbosas, puramente, químicas que se producen en los tejidos de la economía, *independientemente de toda intervención de los microbios*.

Mucha semejanza tiene esta concepción con la de los blastemas de Robín. Pero á más de que estos hechos no están positivamente probados, si es cierto que se puede por una filtración conveniente separar la tomaína de su microbio, y si este microbio, separado del líquido primitivo y transportado en caldos de cultivos sucesivos, de manera que se obtenga puro de todo elemento extraño, continúa produciendo la tomaína que lo caracteriza y que fabrica á expensas del líquido de cultivo, como lo demuestran, entre otras, las recientes experiencias de G. Pouchet sobre la tomaína del cólera, también es cierto que la recíproca, es decir la proposición contraria, no ha sido posible demostrarla.

IV.

En esta rápida exposición de las diferentes teorías que se disputan el secreto de las enfermedades infecciosas, encontrareis probado que

ninguna es bastante científica para resolver los trascendentales problemas de etiología, epidemiología y patología general, á que en el comienzo de mi discurso me he referido, y que constituyen la parte más interesante, la de más trascendencia de la medicina. En cambio, la teoría microbiana, á esas expresiones vagas de que se servía la antigua medicina para explicar el contagio de las enfermedades, á todos esos términos misteriosos de miasmas, virus, efluvios, á esa fantástica, improbable acción *catalítica*, o pone la fuerza positiva de lo infinitamente pequeño, el reino del microbio, demostrando que miasmas y efluvios y virus no son más que gérmenes del aire, es decir, microbios y sus esporos, impulsando á la ciencia con esfuerzo poderoso, y abriendo amplios, luminosos horizontes, al humanitario genio investigador de nuestra época.

¿Y qué progresos debe la ciencia en este sentido á las anteriores teorías, que puedan oponerse á los realizados por la teoría microbica? ¿Tiene alguno que oponer á las ya citadas oclusion de las heridas de Guerin y curacion antiséptica de Lister? Y sobre todo, ¿conoceis nada comparable, por lo que encierra de perseverancia, de abnegacion y de genio, al admirable descubrimiento de Pasteur, la nueva vacunacion?

Existen todavía, sin embargo, muy distinguidos campeones de la espontaneidad, de la inneidad de las enfermedades, para quienes se desenvuelven éstas por sí solas en el enfermo, ó á lo menos bajo la influencia de un contagio cuya naturaleza nos es todavía desconocida.

Pero (*Trouessart*) la oposicion que encuentra la teoría microbiana no es nueva, que en todas las épocas la medicina se ha apegado á sus antiguas tradiciones y ha renunciado con gran trabajo á la tendencia de ver en las enfermedades algo de misterioso, como en tiempo de las antiguas teurgias.

La teoría parasitaria es sin duda demasiado sencilla y natural para que se crea deber aceptarla sin discusion. Pero sus precedentes conquistas son de un buen augurio para el porvenir. Quien dice contagio, dice microbio, y es precisamente la sencillez de esta teoría, la que le da su gran valor y permite considerarla como la expresion misma de la verdad.

¿Qué importa que se discuta (*problema aún no resuelto*) la cuestión

de saber si el microbio es el contagio mismo, ó si no es más que el vehículo ó el portador? ¿si influye por si mismo ó solamente por las tomainas que produce? ¿si existe un microbio específico para cada especie de enfermedad, y si el microbio es susceptible de transformarse como todo ser vivo, segun la naturaleza del medio en el cual se desenvuelven?

Esas son cuestiones secundarias que seguramente resolverá el porvenir, pero que en nada debilitan el principio mismo de la teoría que exponemos. Esta acaba de fundarse, cada dia trae una nueva piedra al edificio, y no puede exigirse que éste esté ya terminado. Los progresos de la ciencia podrán modificarlo en sus detalles; pero lo que podemos afirmar es que el fundamento quedará, porque descansa en la interpretacion natural y sencilla de la naturaleza,

Una de las mas legítimas glorias de nuestro siglo es, señores, el haber podido dar forma precisa á tantas concepciones vagas, que durante millares de años han agitado el espíritu humano sin que hubiera podido encontrarles una forma definitiva. Y al ensalzar tan justamente el nombre del eminente Pasteur, que ha levantado quizás el más grandioso monumento de la ciencia contemporánea, no olvideis que, como lo ha formulado atinadamente un ilustre compatriota nuestro, el Sr. Varona, «costumbres, instituciones, ideas, teorías, no se forman por el esfuerzo exclusivo de un hombre, sino por un trabajo sordo de acumulacion de materiales aportados de aquí y de allí, por millares de obreros á quienes debemos hacer extensivos nuestra admiracion y nuestro agradecimiento.

Y observad, por último, que entre las nobles adquisiciones de la ciencia moderna ninguna aventaja á la teoría parasitaria, no ya solamente en aplicaciones prácticas, útiles á la humanidad, sino por los preciosos elementos que suministra á la solucion de los grandes problemas de filosofía natural que hoy apasionan al espíritu humano. Considerad, si nó, ese prodigioso hormiguero de seres hasta ayer desconocidos, tomando de repente un lugar importante en el mundo orgánico; ved los grandes hechos de la biología sometidos á sus actos fisiológicos; adivinad el papel extraordinario que desempeñan en los fenómenos de la vida universal, en el perpétuo movimiento de destruc-

cion y de renovacion que arrastran y transforman la fuerza y la materia; contemplad, en fin, los pálidos y fugitivos claros que el estudio de los infinitamente pequeños abre en las lejanas y profundas tinieblas que todavía cubren los orígenes de las especies.....

¡Qué rica cosecha en perspectiva para los espíritus reflexivos, que despreocupándose prudentemente de las causas primeras y finales, que están fuera del alcance de los medios humanos de investigacion, se conforman con positivas aproximacion es á la verdad! De esa verdad que jamás alcanzaremos, pero cuyos vivos resplandores atraen al hombre con fuerza rresistible, y le hacen conservar, vehemente, la noble aspiracion de elevarse á la concepcion de su destino, esforzándose por arrancar al universo el secreto de sus leyes inmutables.

JOSE FRANCISCO ARANGO.



CARTAS

DE LA CORRESPONDENCIA DEL SR. D. JOSE VALDES FAULY.

I

DE VALDES FAULY A SACO.

Sr. D. José Antonio Saco.

Habana, 6 de Enero de 1853.

Mi muy querido amigo: De regreso del campo, ántes de lo que pensaba, aprovecho la salida del *Paquete Inglés* para dirigir á usted esta segunda carta.

He visto con el mayor gusto, que en el discurso de apertura de las Córtes, reconoce la Reina que en el régimen y administracion de las provincias de Ultramar son necesarias reformas que hagan un solo pueblo de todos los españoles establecidos en los diversos climas del globo. Bien veo que S. M. se reserva *in pectore* la época en que se plantearán tales reformas, pero al fin se reconoce la deuda y esto siempre mejora la posicion del acreedor: que éste sea exigente es á mi juicio lo que conviene.

Incluyo á usted una parte del *Diario de la Marina* de hoy, que contiene el discurso pronunciado por el Regente en la apertura de la Audiencia y un estado sobre la renta de loterías. Ambos documentos se prestan á importantes consideraciones.

Que tenga usted un buen año con toda su familia le desea su afectísimo amigo Q. B. S. M.

Habana, Octubre 6 de 1862.

Mi muy estimado amigo: Me han sido sumamente gratas las expresiones que usted me dirige en su carta del 8 de Setiembre, con motivo del fallecimiento de mi buena madre: tuve esta pérdida irreparable el 2 de Agosto, y encontrándose á la sazón bastante delicado mi padre, creí que la desgracia fuera mucho mayor; con todo, él se halla bastante repuesto, y esto ha servido en gran parte para mitigar mi desconsuelo.

Ya sabia yo que el Sr. Olózaga se proponia ver á usted en Bayona, y así tuve el gusto de comunicárselo en una larga carta que le escribí hace tres meses, insertándole algunos párrafos de otra que me dirigió mi excelente amigo el Sr. D. José de Olózaga. Esa carta la rotulé al Sr. D. José Luis Alfonso, París, y despues á usted bajo de la misma cubierta, y como veo que no ha llegado á sus manos, le suplico que haga por recogerla.

El amigo Mestre remitirá á usted un manuscrito ó extracto del último censo de poblacion que tuvo la bondad de facilitarme D. José María de La Torre, y ahora le incluyo una obrilla del mismo individuo, titulada, *Elementos de Geografía é Historia de la Isla de Cuba*, que al final contiene algunos datos sobre el mismo asunto. Tambien le incluyo los presupuestos generales de ingresos y gastos correspondientes al año de 1861 y el del Ayuntamiento de la Habana para el de 1862. Estaré al tanto de reunir y enviar á usted nuevos datos por el siguiente vapor, coadyuvando al buen propósito de que el Sr. Olózaga y usted se sienten animados.

Nada ménos que un estrechísimo abrazo merece usted por su excelente artículo publicado en el último número de *La América*, sobre los motivos que influyeron en que Cuba perdiera sus derechos políticos en la época del execrable Tacon. Recíbalo usted tan cordial como lo merece el buen cubano, á quien ni la edad, ni la desgracia impiden manejar la pluma con tal felicidad.

Adelante, pues, amigo mio; no hay que detenerse en la carrera emprendida bajo tan favorables auspicios, que la justicia está de nuestra parte y acabará al fin por triunfar de sus inícuos adversarios.

Reciba usted expresiones muy finas de María Josefa, y ofreciendo mis respetos á su señora y niños, crea que lo quiere muy de veras su amigo Q. B. S. M.

Habana, Octubre 14 de 1862.

Mi muy querido amigo: Por el *Paquete Inglés* hice á usted una remesa de documentos, que pueden serle de suma utilidad para sus trabajos sucesivos en obsequio de los intereses de nuestra cara Patria, y ahora le incluyo la *Gaceta* de 14 de Setiembre de este año, que contiene un estado demostrativo de la superficie y poblacion de la Isla, riqueza urbana, rústica y pecuaria de cada distrito civil, etc., y además algunas hojas del próximo número de la *Revista de Jurisprudencia* que contiene una Memoria escrita por Bachiller y Morales, á nombre de la Seccion de Estadística de esta Capital, con algunos datos interesantes.

Por mucho mérito que tengan á mis ojos los documentos que por el *Paquete Inglés* le he remitido y los que ahora le envío, es mayor sin duda el de la carta que en copia le incluyo. Trátase, como usted comprenderá al momento que la lea, de presentar un obsequio al Duque de la Torre, pero en términos que sirvan de protesta contra el pasado y que signifiquen al propio tiempo el deseo de un porvenir más halagüeño. ¿No le parece á usted, amigo mio, que es éste un solemne mentís que dá á Cuba á la aseveracion del General Concha, de

que sus habitantes no tienen aspiraciones políticas? Pues vea usted quiénes son los que firman ese interesante documento, y al lado de los nombres de Cañongo, Fernandina, O'Reilly, Santovenia, Aldama (padre é hijo), encontrará los de Zulueta y Toca. Entiendo que la carta no sólo es una prueba de que los españoles de ámbos hemisferios residentes en Cuba, desean reformas en sentido liberal, si no que el pasado aparta lo mismo á unos que á otros.

La carta es obra de nuestro comun amigo Pepe O'Farrill y se pondrá en manos del Duque de la Torre, luego que la firmen otros muchos cubanos y peninsulares distinguidos. Creo que éste es un gran paso que dá Cuba en apoyo de los esfuerzos que hacen en su obsequio los campeones de la reforma, y aunque no se deberá mencionar la carta miétras no obre en poder de S. E. el General Serrano, sé que usted se llenará de regocijo al enterarse de su contenido, y así no pierdo momento en comunicársela. Aprovecho, por tanto, el correo de España, y me valgo del conducto de D. José Antonio Echeverría.

Consérvese usted tan fuerte y bueno como desean sus amigos é interesa á la felicidad de Cuba, y cuente con el sincero afecto que le profesa su atento S. S. Q. B. S. M.

Habana, Diciembre 23 de 1862.

Mi muy querido amigo: salgo mañana para el campo con ánimo de pasar las pascuas fuera del bullicio de la ciudad, y dudando si regresaré ántes de la salida del *Panquete Inglés*, pongo á usted estas líneas en respuesta á su favorecida de 27 de Noviembre.

Difícil sería á usted formar idea del contento que con ella me ha causado, no porque sea extensa como yo deseara, sino porque me revela que goza de buena salud, sobre lo cual creo que dias atrás escribió Echeverría en sentido alarmante á la casa de Aldama.

Tambien supe, con mucha pena, por el amigo Mestre, que el extravío de una carta suya, habia dado lugar á que estuviera usted careciendo de la mesada que con tan buena voluntad le han proporcionado

algunos de sus paisanos, para que más desahogadamente pueda consagrar su pluma á la felicidad de la patria. Supongo que con esta noticia se habrá apresurado Mestre á remediar los efectos de cualquier descuido ú accidente que haya ocurrido.

Veó con gusto que obran ya en poder de usted los impresos que por distintas vías le remití. Con este motivo dice usted. «Esos papeles que usted me ha enviado y que tanto le agradezco, abren campo á muchas y graves consideraciones; pero tal es la fuerza de las circunstancias que me veo forzado á pasar en silencio cosas que bien quisiera decir.» Confiésolle á usted que estas palabras me dejan en cierta perplejidad, pues no sé si las circunstancias que le obligan á guardar silencio sobre lo que quisiera decir, son puramente políticas, ó proceden de otro motivo distinto, que por acá pudiera remediarse. Lo traigo á usted á este terreno porque deseo que en nuestras relaciones reine la mayor franqueza y que usted se persuada de que entre sus amigos no hay ninguno más leal ni que le sea más adicto.

El Sr. D. José de Olózaga, que tanto interés me manifiesta en favor de Cuba, no cesa de pedirme datos para que su hermano el señor don Salustiano pueda hablar con propiedad cuando llegue el caso; le he mandado algunos y siempre le escribo que es usted la persona que mejor puede ilustrarlo sobre las cuestiones que afectan al porvenir de nuestra patria. Así creo haberlo dicho á usted en alguna de mis anteriores y ahora se lo repito, suplicándole que lo tenga muy presente.

Cumpliré el encargo de usted respecto de Pepe O'Farrill; la carta que á usted tanto le ha gustado, se presentó á Serrano con algunas alteraciones de pura forma, y el mismo O'Farrill usó de la palabra en ese acto, en términos que nunca se han oído en la Casa de Gobierno, siendo el tema de su discurso el deseo unánime de los firmantes de la carta de que se nos concedan derechos políticos, que sirvan para estrechar los vínculos que unen á Cuba con su Metrópoli. A Serrano le pareció bien, pero á los coloniales, como siempre.

No sea usted tan lacónico en sus cartas si no quiere enojarme de veras; consérvese con salud y recibiendo afectuosos recuerdos de mi familia, disponga de su amigo que mucho le quiere y B. S. M.

— — —

Habana, Febrero 5 de 1863.

Mi muy querido amigo: Con sumo regocijo he recibido sus favorcidas de 28 de Diciembre y 6 de Enero con la copia que me incluye en esta última, de la que dirigió á un amigo suyo, residente en Madrid, explicándole ciertos pasajes de su último artículo publicado en *La América*. No hemos podido apreciar en toda su extension el mérito de dicha carta, porque no hemos visto el número de *La América* en que se insertó el artículo á que se refiere. Ese número debe venir en el vapor correo que salió de Cádiz el 1º de Enero; pero el tal vapor tuvo una descomposicion en el hélice al aproximarse á Puerto Rico, y á esta fecha no ha entrado en nuestro puerto, y la correspondencia y los pasajeros permanecen en Puerto Rico, aunque aquella y éstos pudieron venir en el vapor *Pájaro del Oceano*, que trajo la noticia del acontecimiento citado.

Creo, como usted, que el párrafo del Mensaje de la Corona relativo á las provincias de Ultramar, abre campo para hablar extensamente sobre la libertad de nuestra tierra; pero aparte del embarazo que causa la cuestion de Méjico ¿no cree usted que es grande la pifia que con ocasion de esa misma cuestion ha dado nuestro amigo Olózaga? Segun las últimas noticias aquí recibidas, Olózaga se ha pronunciado en favor del establecimiento de la Monarquía en Méjico, con un monarca de la familia reinante en España; y aunque me cueste pena decirlo, me parece difícil que el hombre que se muestra tan poco liberal en los asuntos de Méjico, lo sea, como esperábamos, en los de Cuba.

Esto hace dudar á muchos que se adelante algo en favor nuestro al discutirse el párrafo del Mensaje relativo á las provincias de Ultramar: todos teníamos grandes esperanzas en las fuerzas intelectuales y en la decision por Cuba del Diputado progresista, y esas esperanzas se han cambiado en desaliento al ver la actitud que ha tomado en la cuestion mejicana. Mucho desco saber el modo de pensar de usted en este punto.

Espero recibir pronto la noticia de estar usted en Madrid ó en sus inmediaciones, pues he sabido por Mestre, que ha desaparecido ya el motivo que lo obligaba á permanecer en Tolosa: bastante he deplorado

el accidente que ha influido en que carezca usted de los recursos necesarios para su traslacion á la Corte.

Incluyo á usted las noticias sobre contribuciones que me pide en su carta de 28 de Diciembre. Echará usted de ménos la relativa á diezmos, pero se la remitiré por el próximo vapor.

Pepe O'Farrill y Calderon con sus respectivas familias me encargan para usted afectuosas expresiones; recíbalas tambien de María Josefa y disfrute de la salud que le desca su afino. amigo Q. B. S. M.

Habana, Marzo 15 de 1863.

Mi estimado amigo: No me fué posible escribir á usted por la vía de Inglaterra y ahora lo verifico por el correo de España, á cargo del señor Sagarra.

No solo he recibido sus cartas de 28 de Enero y 7 de Febrero, sino las anteriores de que en aquellas hace referencia, con la copia de la que dirigió á su amigo residente en Madrid. Esta copia se ha leído en una reunion en casa de Pepe O'Farrill, y las ideas que contiene, juiciosas y oportunas para todos, lo parecieron mucho más al enterarse de otra de mi amigo Olózaga, escrita en el propio sentido.

Mas por ahora, ya sabrá usted que la cuestion de Cuba queda aplazada con las ocurrencias políticas de España; desgracia grande á mi juicio, porque no sólo parecia O'Donnell bien dispuesto á nuestro favor, sino que contábamos con el apoyo decidido del Duque de la Torre. En fin sigamos nuestra tarea, sin que los obstáculos nos lleven á una punible inaccion.

En Junta de la Real Sociedad Económica, de que ahora es Director Bachiller y Morales, ha sido usted nombrado para hacer el elogio de nuestro inolvidable D. José de la Luz Caballero.

Incluyo á usted una parte de *La Gaceta* de 11 del corriente, que contiene la clasificacion de los establecimientos de industria y comercio, artes y oficios sometidos al pago de subsidio industrial.

Y soy siempre su amigo Q. B. S. M.—*José Valdés Fauli.*

II

DE OLÓZAGA Á VALDÉS FAULI.

Sr. D. José Valdés Fauli.

Vico (Logroño), Julio 15 de 1861.

Mi muy estimado amigo: Pensaba, como dije á usted, no haber salido de Madrid este verano, pero el hombre propone y la mujer dispone. La mia que, con la esperanza de recobrar su salud, vino con los niños á este país, léjos de ganar retrocedió; yo lo sospeché, y no pudiendo vivir tranquilo, dispuse mi viaje en minutos, dejando sólo á mi hijo mayor y abandonados todos los negocios llegué volando á un pueblo que dista de aquí cuatro leguas, donde ví que mis sospechas eran ciertas, aunque el mal no habia sido del pecho, que es en ella lo más temible. Ya ayer pudimos trasladarnos á este antiguo convento que mi hermano tuvo la buena ocurrencia de comprar, y aquí descansaremos los dos de nuestras tareas.

De Madrid me han enviado la carta de usted en respuesta á las mias del 4 y 17 de Mayo.

Siento que no llegaran las *Gacetas* del 8, y encargo á Madrid que envíen otras por si tienen mejor suerte.....

.....

Sí, amigo mio, quiero justicia y libertad para todos, y me ha costado muy caro el título de liberal para serlo á medias. Por eso veo con gusto que va siendo general entre los liberales la opinion que ántes sólo teníamos unos cuantos, sobre la razon que ustedes tienen para ser tratados como hermanos nuestros.

¿Cuándo llegará ese dia? Eso depende de lo que aquí pueda ocurrir. Por ahora no hay que esperar gran cosa.

Si nos gobierna una monja, si nos manda el sable, si el menor motin se achaca á la *licencia* de la imprenta. ¿Qué puede esperar Cuba de estos gobernantes?

Y sin embargo, la opinion los empuja y la opinion concluye por triunfar. Ya habrá usted visto el lenguaje de los periódicos liberales con motivo de la anexión de Santo Domingo, y eso que no se ha dejado circular todo lo que se ha escrito.

Entre tanto no hay más que seguir el prudente y patriótico consejo de Saco. Mucho le debe la España por su predicación contra el filibusterismo, y sin embargo hubo un Gobierno tan estúpido, que persiguió á Del Monte por haber remitido á Cuba sus folletos.

Aquí los buenos liberales, y ahí los hombres como usted podemos hacer mucho para que el Gobierno conozca lo que no puede desconocer sin faltar á un tiempo á la justicia y á la conveniencia.

Ni áun en este retiro me veo libre de importunos. Vienen á verme de los pueblos vecinos y bien á pesar mio tengo que dejar la pluma para escuchar necios cumplimientos.

Que tenga usted buena salud y que crea cada vez más en la sincera amistad de su compañero, Q. B. S. M.

Vico, Agosto 27 de 1861.

Mi muy estimado amigo: Esperaba con impaciencia la carta de usted por saber si habia recibido las ejecutorias, y precisamente este correo tarda más que ninguno.....

Ya sabia yo el gozo que habia de causar á usted la actitud del partido liberal en la cuestion de Cuba.

Mucho se ha andado en poco tiempo y más se andaria si aquí se practicase lealmente el gobierno representativo; pero no hay verdad en nada. Y lo peor es que el país está corrompido y pasan la plaza de tontos los pocos hombres que aún quedan consecuentes y dignos.

Mas á pesar de tanta corrupcion y tantas trabas, el espíritu liberal vá penetrándose en el pueblo y sería imposible volver á los tiempos pasados.

Hay, sin embargo, su partido, que con la exageracion de sus dcc-

trinas liberales, impracticables hoy en España, favorecen grandemente la causa de los reaccionarios.

Sucesos como los de Loja sólo aprovechan á los enemigos de las libertades.

Sin embargo, el Gobierno actual no ha ganado nada con ellos y espero que saldrá mal parado en la discusion á que darán lugar en las Córtes.

Dentro de muy pocos dias tengo que dejar la dulce vida que estoy llevando. Y para mayor mortificacion me vuelvo sólo á Madrid, porque aún necesita mi mujer seguir en el campo.

Que se cuide usted mucho y no se olvide de su amigo Q. B. S. M.

Madrid, Enero 7 de 1862.

Mi muy querido amigo: Con llegar ayer y salir hoy el correo de la Habana, con prepararme para informar mañana y con setecientas interrupciones, apénas me queda tiempo para decir á usted, que me sucede con sus cartas lo que á muchos con las peroraciones de mi hermano; la última me parece la mejor. Cada vez quedo más prendado de usted, y hasta de mí quedo satisfecho porque he sabido hacerme querer de quien no dispensa así como quiera su amistad. Tampoco, por lo mismo que le doy respetuoso y sincero culto, soy yo de los que llaman amigo á cualquiera, y sin duda por eso no me he llevado ni un solo chasco en materia tan delicada.

No extraño las prevenciones de sus paisanos contra nosotros. Juzgan de los españoles por lo que son los más de los que van ahí sin otro deseo que el de hacer su fortuna en poco tiempo. Miéntas no se cambie completamente el sistema seguido hasta aquí con los cubanos, pocos serán los españoles amigos de la justicia y de la libertad que se resuelvan á ser instrumentos de opresion, á vivir como extranjeros entre sus hermanos, á mirar impasibles su humillante condicion, y á cerrar los ojos y los oidos para no ver ni oír lo que no puede verse ni

oirse por ningun hombre de buenos sentimientos sin que se le parta el corazon.

Pienso como usted que son inútiles las libertades consignadas en las leyes si no se arraigan en las costumbres, y que para lograr en Cuba la vida feliz, fraternal y fácil de los pueblos libres, era preciso que españoles ilustrados, dignos y virtuosos se encargasen de desarraigar el antagonismo que hoy existe entre ambos pueblos. Pero crea usted que si se mejorasen las leyes se mejorarían los hombres, es decir, irían otros mejores y áun los de ahora lo parecerían. Por consiguiente lo que hay que pedir y procurar es la mejora, sino el cambio de sistema político observado con Cuba. Para esto, créalo usted, era preciso que los cubanos tuviesen más dignidad y más patriotismo.

Todos los que vienen á Madrid, con muy raras excepciones, no piden para su pátria sino para sus personas. No lo extraño, el despotismo degrada. Por eso el trabajo de usted y de los pocos que como usted sienten, es levantar el espíritu de la juventud, porque la base de todo es la dignidad.

En el discurso de mi hermano si llegan á manos de usted los ejemplares que le remití, verá usted que hace algunas indicaciones sobre Santo Domingo y los Estados Unidos enteramente acordes con las de usted.

Dícese que ha venido la dimision de Serrano. Lo siento porque veo que están ustedes contento con él.

Aquí no ha sentado bien que anticipara la salida de la expedicion.

No me venga usted con modestias. Yo sé lo que me dije cuando hablo de usted y estoy seguro de que el Rector de la Habana no me dejará por embustero.

Siento escribir á galope, porque me dejo muchas cosas en el tintero. ¿Y no tendré yo nunca el gusto de charlar con usted? ¿Sería usted hombre de ir este verano á la Exposicion de Lóndres? Entónces me desquitaría y vería usted que aunque en general taciturno y un tanto hipocondriaco, charlaba como un saca-muelas su amigo.

Madrid, Enero 22 de 1862.

Mi querido amigo: Sale este correo de la Habana sin que haya llegado el de esa, y como estoy acostumbrado á recibirlo ántes de escribir me hallaba muy olvidado de que hoy tenia que cojer la pluma para charlar con usted un rato. Y digo charlar porque maldito si tengo que contar nada que valga la pena.

Con mucha veo en los periódicos de Méjico la saña que muestran contra los españoles, y temo que se aumente léjos de aplacarse con nuestra expedicion. Tambien temo que el resultado final de ella sea colocar en el mando al partido absolutista y teocrático. Para esto hubiera valido más dejarlos con su anarquía, que al cabo habrian salido de ello y áun quizás organizado un gobierno fuerte sin dejar de ser liberal.

¿Se establecerá una Monarquía en esa desordenada república? Ese es indudablemente el deseo de las potencias interventoras,.....

.....
Pero no hablemos de esto porque no me parece fácil que los extranjeros consientan en que un español sea Rey de Méjico.

Aquí han hecho lo que han podido por contentar al General Serrano. Ahora falta ver si él se aplaca.

La Iberia toca de vez en cuando la cuestion de Cuba, y siempre la trata con espíritu elevado y liberal.

Me anunció usted la venida del señor Saco. No he tenido noticia de su llegada.

Aquí seguimos con todas las apariencias de libertad, pero en realidad sólo se encuentra en la tribuna donde los Diputados pueden decir y dicen verdades muy importantes. Pronto se cerrará y nos quedaremos sin más que las apariencias de libertad. La de imprenta, que es la principal de todas, no existe más que en el nombre.

¿Y cómo le vá á usted en la Rectoría? Trabajaré usted mucho para desempeñarla bien y no desatender su bufete. Lo siento porque no deseo que ningun amigo mio trabaje mucho, por grande que sea la gloria que le resulte.

Ruego á usted que entregue al señor Delgado la adjunta carta en que le incluyo unos retratos de mis niños.

Y á propósito de retratos, ¿tiene usted el suyo, mi querido tocayo? Esta pregunta, como usted conoce, no tiene malicia ninguna. La respuesta me la dará usted por el primer correo, y ántes de abrir la carta conoceré yo si viene conforme á mis deseos.

Espero carta de usted dentro de pocos dias. Si me trae buenas noticias de su salud quedará contento su buen amigo.

Madrid, Junio 7 de 1862.

Mi muy querido amigo: Por órden inverso de fechas he recibido las cartas de usted del 6 y 14 de Mayo. Ayer llegó la primera con el retrato de usted y celebro el *quid pro quo* que me ha valido el duplicado. De la dedicatoria no digo más sino que la estimo en todo su valor. La del 14 trajo el retrato de esa linda criolla. Así ha sido calificada por la familia y los amigos, y mi primogénito que es hombre de gusto, aunque matemático, es el primero en alabarla.

Y si además del placer de estimarnos y de la satisfaccion de saber que á tanta distancia y sin habernos visto estamos deseando ocasiones en que acreditar un cariño, quizás más sólido que otros muchos de personas que se tratan diariamente, puede esta amistad ser útil á nuestros respectivos paises, debemos bendecir la codicia de.... que nos ha dado ocasion para conocernos y estimarnos. Porque la verdad es que yo, retirado de la política y ocupado en mis pleitos, tenía casi olvidada á Cuba, y que mi hermano, consagrado á las cuestiones del momento, tampoco consagraba su atencion á esta que no se roza con los intereses de los partidos militantes. Usted me ha hecho pensar á mí, yo he hecho pensar á mi hermano, y los resultados pueden ser provechosos para la causa que todos defendemos y para los intereses bien entendidos de entrambos paises. Ya ha visto usted alguna muestra en los correos anteriores. Hoy envió dos artículos publicados en

Las Novedades de los días 5 y 7 de este mes. Hay que aprovechar los momentos de estar abiertas las Córtes, porque luego que las cierren no dejarán decir tanto. Aun ahora me admira que corra la verdad sobre Cuba. Eso prueba que la razon se ha ido abriendo camino.

Tambien me admira que corriera el folletin que usted me mandó, porque además de atacar á los jesuitas tiene cierto sabor panteista. Se lo he dado á mi hermano y éste á Asquerino por si puede publicarlo en *La América*. Este sería un buen golpe á los perseguidores del escrito. Dígame usted si en efecto el artículo le costó á su autor la Cátedra. En tal caso serviria este dato para probar la opresion en que ahí se vive.

Hoy anunciará mi hermano su interpelacion sobre la cuestion de Méjico, y es probable que el Gobierno señale para tratarla el mártes. Todos esperan con gran curiosidad su discurso. Creo que defraudará las esperanzas de muchos, porque no se propone hablar como hombre de partido sino de Estado. Tampoco será campeón de Prim aunque lo tratará con benevolencia.....

Creo que ha hecho mal en no venirse volando porque su ausencia dá lugar á que se diga de él lo que quizás no se diria si estuviera presente, y caso de decirse él sabria desvanecerlo con cuatro frases en el Senado.

Parece que el Emperador está muy quejoso de él porque las obras no han correspondido á las palabras que le dió en Vichy el verano pasado cuando se trató de Méjico. ¿Y qué harán esos menguados mejicanos? No tienen sangre española, cuando así se dejan conquistar por un puñado de hombres. ¿Pero será obedecido el Monarca? ¿Llegará á sentarse en el Trono?

Se acaban á la vez el papel y el tiempo. Mucha salud y mucha alegría desea á usted su cordial amigo.

Madrid, Junio 22 de 1862.

Mi muy querido amigo: Hablemos primero de la cosa pública. Remito á usted por separado los *Diarios de las Sesiones* en que se tra-

tó la cuestión de Méjico, y mando certificarlos porque ya sabemos por experiencia que son muy golosos los impresos.

Quiero que lea usted esas sesiones tan importantes para Cuba, no por la cuestión de Méjico, aunque lo es mucho, sino porque en ella debemos ver todos la aurora de la regeneración de Cuba. Mi hermano cumplió, como usted verá, la promesa que me había hecho y á pesar del servilismo del señor Ministro de Estado, el resultado fué mayor de lo que podíamos esperar. Permítame usted que aunque sea en elogio de mi hermano le diga, que pocos conocen como él la marcha y el estado del espíritu público en España, que nadie suele apreciar como él la oportunidad de tocar las cuestiones más delicadas, y que por lo visto ha escogido muy bien el momento de alzar la voz en favor de Cuba. Antes hubiera sido prematuro, más tarde hubiera sido quizás inútil.

Pero ahora es cuando yo tengo que añadir á la discreción y al patriotismo de usted para no malograr el fruto que hemos alcanzado y sobre todo para asegurar la realización de las palabras pronunciadas en el Congreso. Mas he dicho mal: de usted no temo yo ninguna indiscreción, la temo de sus paisanos que tienen la fama de ligeros. Usted y otros como usted conocen cuánta cordura y cuánta circunspección exigen estos graves negocios. Pero no basta que ustedes lo conozcan, es necesario que lo prediquen á todos y que eviten imprudencias que pudieran destruir los planes y nobles propósitos de los buenos liberales.

Es preciso que los más ardientes se convenzan de una cosa. Todas las cuestiones, las más importantes para Cuba, las de su vida política, las que son de vida ó muerte para sus más caros intereses, se han de resolver no en Cuba, sino en Madrid. Por consiguiente en vez de agitación, calma, en vez de alharaca, silencio. ¿Quieren ustedes ayudar á los liberales españoles que desean para Cuba lo que para toda la humanidad? Pues tengan ustedes en cuenta que viven entre algunos españoles muy buenos, muy dignos, pero llenos de errores y preocupaciones, que en su opinión es peligroso conceder á ustedes ningún derecho, que leerán con disgusto lo que se ha dicho en el Congreso y que alarmarán al Gobierno si vieran el menor síntoma de movimiento

y agitacion. Aun no viéndolo es de temer que procuren retardar cuanto puedan, el dia en que se dé á Cuba lo que no hay razon para negar, lo que no hay peligro en conceder.

¿Quieren ustedes ayudar? Pues yo diré cómo. Mi hermano necesita datos porque no trata ninguna cuestion, y ménos una tan grave, sin tener todos los que se puedan reunir. Y como si el Gobierno no cumple la palabra empeñada de presentar el proyecto de ley para Cuba, tendria que presentarlo él, necesita una Memoria exacta del estado de Cuba en todos los ramos, acompañada de las consideraciones que se juzguen oportunas. Necesita que ustedes digan con franqueza todo lo que quieren, fijando el máximum y el mínimum de sus aspiraciones, y dando las razones que han de alegarse para lograrlo. Y con esto adivinará usted que no sería prudente esperarlo todo de un golpe, ni renunciar á lo ménos, porque no pueda alcanzárselo más. Y todo esto se ha de hallar en Madrid para el mes de Octubre, por si se abren entónces las Córtes.

¿Quieren ustedes ayudar? Pues mande usted todos los correos correspondencias al Sr. D. Pedro Calvo Asensio, Director de *La Iberia*, que ya está prevenido. Por cierto que en los momentos de marcharse mi hermano á Vico, le presenté á Echeverría. Y ya que le nombro diré á usted que está de acuerdo conmigo en la necesidad de ser muy prudentes y circunspectos. Tambien conviene en que sin perjuicio de que ustedes establezcan aquí un periódico, valdrá más un artículo en los diarios peninsulares que cuantos inserte el cubano.

Y volviendo a las correspondencias digo á usted que serían de más efecto si viniesen firmadas por algun español que residiera ahí. Bien conozco que esto no será fácil, pero usted comprenderá que si en ellas se reflejaran las opiniones de los peninsulares ilustrados que viendo las cosas de cerca son más competentes para juzgar, serian leidas con más confianza que si sólo se vé el clamor de los oprimidos, que aunque justo puede parecer parcial. En fin, usted puede comprender cuál es nuestro deseo, y á su sagacidad y á sus recursos dejo el cuidado de satisfacerlo. Ya que tan buenos resultados ha dado la cruzada en favor de Cuba comenzada en la prensa y continuada en la tribuna, es

preciso hacer todo lo que falta, que aún es mucho, para llegar al término de nuestras nobles aspiraciones.

Al llegar aquí me ha interrumpido una visita de mi querido amigo el Rector de Madrid, á quien he dado los cuadernos que usted me mandó para él. También dí á mi hermano el suyo, al entrar en el coche para Vico.

Aunque de prisa diré á usted que he celebrado con todo mi corazón el descalabro de los franceses, por muchas razones. Entre otras, porque aplauden todos los militares la retirada de Prim. Cuando éste llegue ya estarán cerradas las Córtes, y lo siento porque no podré tomar parte en la discusion sobre la cuestion de Méjico.

Junto con los *Diarios* envió á usted dos artículos de *Las Novedades*.

A Echeverría dí el periódico que usted me mandaba, dando cuenta de la reunion en casa de Aldama. El no lo habrá recibido.

Adios y quiérame usted como lo quiere su amigo.—*José de Olózaga.*

(*Se continuará.*)



DISCURSO

Pronunciado por el Dr. Rodolfo Virchow en la sesión de apertura del 59.^o Congreso de Naturalistas Médicos alemanes efectuada en Berlín el 18 de Setiembre de 1886.

(*Concluye.*)

Mucho traspasaría, señores, los límites de la atenta consideración que os debo, si me propusiese bosquejar aquí,—al través siquiera de sus más culminantes acontecimientos,—ese decisivo período de la evolución por el espíritu humano realizada. Podría,—si á tal investigación obedeciese,—referiros como por una parte las matemáticas, en círculo más restringido á ellas estrictamente sujeta la Astronomía, y por último, ese espléndido conjunto de conocimientos,—la Física,—desde entónces con este nuevo nombre decorado,—como decia, han venido engrandeciéndose hasta constituirse en ciencias hoy dominantes;—y como, por otra parte, fueron efectuando en prolongada serie su aparición aquellos sistemas filosóficos, que bajo fórmulas siempre distintas, procuraban descubrir el secreto de las leyes fundamentales á que el humano espíritu obedece, y hacer comprensibles,—al abrigo de subjetivos apriori— los estrechos lazos que con el resto del Universo le relacionan. Empero, no temais. Sólo me limitaré á manifestaros

que de esos sistemas nació la *oposición, respecto del método, entre las ciencias exactas y las especulativas*; ruda oposición que llevó con potencia verdaderamente destructora, el desorden y la ruina á aquellos estadios de la investigación que, en virtud de la complicada naturaleza de sus objetos, solo difícil, muy difícilmente podrían ser susceptibles de un simple análisis: á los estadios biológicos. Cada vez más general se hizo la idea de que las leyes que rigen al mundo vivo no son las que presiden al mundo inerte; la de que todo lo que posee vida se diferencia en absoluto de todo lo que no la tiene, de aquí la necesidad de crear métodos diversos, y como lo inerte cae bajo el dominio de las ciencias exactas, no quedaba evidentemente otro recurso que abandonar cuanto de vida está dotado, á las decisiones de la concepción especulativa.

Ante semejante situación no pudo ménos de constituir efectivo é importante progreso la formal resolución tomada de estudiar más detalladamente en sus propiedades y caracteres, distintivos los cuerpos del mundo viviente; fijar las particularidades de cada individuo para hacer realizable de este modo la posibilidad de reconocerlas y diferenciarlos de otros análogos. El mérito de *Buffon* y de *Linneo* solo brillará en todo su esplendor para aquél que en el estudio de la literatura adquiriera el convencimiento de las dificultades con que tuvieron que luchar, de los escollos con que tropezaron, y sobre los cuales se estrellaron las inteligencias, aún las más esclarecidas, de la antigüedad y de la edad media en sus esfuerzos por alcanzar descripciones y diagnoses útiles y aplicables de los animales y de las plantas. Nadie por cierto, dudará de que *Aristóteles* y *Teofrasto* fueron en su época admirables observadores, y sin embargo, todavía hoy no se ha conseguido reconocer al través de sus descripciones, ninguno de aquellos animales de caza, ni uno de aquellos árboles de bosque á que los mencionados autores dedicaron su atención.

Y es, señores, que el ojo del hombre,—del hombre ilustrado por lo ménos—tenía desde luego que estar educado, para llegar á fijar en la inteligencia científica los caracteres de los objetos. Ocurría entonces á los sábios más eminentes lo que hoy á nuestra juventud, al penetrar, ya abandonado el recinto de la escuela, en la vida académica; esto es,

sentirse impotentes, faltos de la necesaria aptitud, para determinar, con aproximada seguridad siquiera, las dimensiones, las formas, los colores y todo cuanto como propiedad de los cuerpos deba tenerse en consideracion. No ha transecurrido mucho tiempo de suscitada aquella cuestion que tuvo por objeto averiguar si los helenos de la época homérica poseyeron en toda su integridad la aptitud para percibir los colores, y con cuyo motivo creyeron posible algunos acérrimos partidarios de Darwin demostrar, en pruebas literarias apoyados, que sólo desde esa época ha venido la retina humana desarrollándose y perfeccionándose, para alcanzar la percepcion de todos los colores. El estudio de los pueblos que aún viven en estado natural, ha evidenciado el error de la conclusion aquí formulada: aún hoy mismo carecen algunos, y quizás agregaría, también el nuestro de nomenclatura suficientemente amplia para designar los colores, por más que el ojo se halla perfectamente dispuesto, y es muy capaz de distinguir en ellos las más ligeras gradaciones de la sombra.

Justamente es *la educacion de los sentidos* la que fijando con auxilio de la palabra la percepcion originada, solo de tal manera, hará posible alcanzar por una parte plena conciencia de que se está en posesion de lo percibido y darle, por otra, una forma que lo haga fácil y realmente comprensible. Y de que tal obra se haya realizado debemos estar en primer lugar agradecidos á las ciencias naturales dichas descriptivas, cuyo valor, en el sentido educador expresado, ni aún en la actualidad ha llegado á ser completamente reconocido.

Las creaciones descriptivas de esas ciencias rompen la proscricion á que el hombre en estado natural se halla condenado. No hay, en cuanto puede descubrirse, hecho más sorprendente que el entusiasmo desde el pasado siglo en los pueblos cultos de Europa, despertado á favor del esaudio de la Naturaleza, y á la vez el afan por los viajes desde entonces igualmente desarrollado y casi hasta el fanatismo engrandecido. Para nosotros los alemanes, comienza ese período con los de Göthe por Italia, con los de Forster y Humboldt por todo el globo, ó mejor dicho, con las clásicas descripciones que de ellos nos han quedado. No se hallaban organizadas con menor perfeccion que las nuestras las retinas de los romanos y de los españoles, lo que les faltó

no fué la aptitud en los órganos que constituyen los sentidos externos; fué el sentido intelectual *interno*. Ausencia de interés y de atención, y de aquí deficiencia en la trascendental tarea de fijar y expresar con claridad y exactitud lo percibido; tales fueron y siguen siendo los fundamentos de esa aparente incapacidad de los sentidos. Por esa razón ha llegado el método de las ciencias naturales descriptivas á ser en realidad la ámplia senda que conduce á una concepción sensible, á la vez que intelectual de la Naturaleza.

No obstante, con la descripción y la concepción solamente, nada hubiéramos alcanzado. También el mundo inerte tuvo que seguir desde luego esta vía, y aún existen hoy coleccionadores de antigüedades que muy formalmente se niegan á salir de ella. De muy distinto modo proceden las ciencias exactas. No consiste esencialmente la Astronomía en una simple descripción de los cuerpos celestes: ya bastante más allá,—al ocuparse de los movimientos que estos describen,—habían ido los astrólogos; la alta importancia de la obra que á su turno Copérnico y Keplero realizaron, estuvo en haber sabido llegar al fundamental conocimiento de las leyes que á esos movimientos presiden, y á la definitiva fijación de éstas en fórmulas matemáticas; y cuando Bursen y Kirchhoff descubrieron los preciosos procedimientos de la Física y de la Química modernas, cuando sometiendo el sol y las estrellas á estudios y análisis directos, penetraron el secreto de la composición íntima de esos astros, y el de los fenómenos que con ella están relacionados; cuando de esta manera realizaron esos investigadores tan admirables conquistas, hicieron algo más que ampliar los límites de la Astronomía, rompieron el aislamiento en que como especialidad se había encerrado, tornaron á hacer de ella elemento ineludible de la grande y única ciencia natural.

Quizás nunca habría alcanzado tan acentuada latitud, la idea de la oposición entre lo viviente y lo inerte, si el espectroscopo hubiese sido descubierto hace dos siglos; quizás ya entonces se habría encontrado la fórmula más tarde establecida de la vida de los astros y de la vida del universo y quizás finalmente,—con tales frases,—se habrían visto satisfechas las aspiraciones. Por fortuna han llegado posteriormente á deslizarse ambas corrientes; la físico-matemática y la bioló-

gica,—con entera independencia una de otra, produciendo esta circunstancia el inmediato resultado de que en cada una de ellas haya alcanzado más considerable profundidad la investigación. Permitidme con tal motivo, exponeros algunos ejemplos que creo oportunos, y que tocan por otra parte muy de cerca á nuestro Congreso.

Precisamente cien años han transcurrido desde que en Bolonia observó *Galvani* el curioso hecho de producirse enérgicas contracciones en el miembro inferior de una rana cada vez que, por medio de un arco metálico, se ponían en comunicacion el músculo y el nervio de aquella extremidad. Aún se conserva una nota manuscrita del mismo descubridor, en la cual con fecha 20 de Setiembre de 1786, se relata aquella memorable observacion y hasta se expresa haber sido efectuada en uno de los primeros dias del mencionado mes. Desde esa época empezaron á agitarse en la esfera de la electricidad ideas completamente nuevas, cuyas consecuencias han conducido á los más importantes descubrimientos, tanto teóricos como prácticos. Muy á los principios, en efecto, no estuvo el mismo Galvani lejos de admitir, como fundamento de los fenómenos, por él observados, una *electricidad animal* particular, y apenas hubo aparecido esta hipótesis en el horizonte científico, cuando los cerebros especulativos, tanto entre los filósofos, como muy especialmente entre los médicos, se apresuraron á utilizarla, para precipitarse con impetuosa ceguedad en un mundo de ilusiones y de sueños, á cuyo través venía al fin á resolverse, la vida misma en un simple resultado de la accion y reaccion eléctricas, pareciendo llamada la teoría de la polaridad á dar la explicacion, bajo el punto de vista físico, de todo movimiento vital. Precisamente fué esta en Alemania la época en que la Filosofía natural miraba con desden toda investigación material; siendo justo consignar que ha sido en más de un concepto importantísimo el servicio prestado por el jóven Alejandro Humboldt, no solo al defender con el auxilio de una extensa série de metódicos experimentos á Galvani, tan enérgicamente hostigado y defenderle contra Volta, su poderoso adversario, sin al presentar en plena objetividad el fenómeno depurándole de todo germen especulativo. Bastante extrañeza produce, sin embargo, el hecho de que precisamente cuando la importancia física del galvanismo era recono-

cida cuando en la técnica se utilizaba como bases de ulteriores innovaciones cayera el experimento de la rana en olvido tan profundo, que Humboldt se viese obligado á exponer una vez más ante el Congreso de Naturalistas de 1828,—en la Sección Zoológica, el 24 de Setiembre,—los experimentos relativos á la acción galvánica que de poner en comuncion los nervios resulta originada. Y aún subsistiría dominante esa teoría, si algunos años más tarde,—entregándose de nuevo bajo sus propias inspiraciones y las de *Juan Müller*, al estudio de tan interesante particular—no hubiese *Du Bois Reymond* establecido las leyes de la corriente muscular. Ya en la actualidad á nadie se le ocurre bablar del galvanismo como de un principio de la vida; hasta tal punto se ha alcanzado la seguridad de que no pasa de ser en cierta forma un fenómeno vital.

Ya Du Bois ha llamado la atención hácia la circunstancia de que Göthe «con mirada llena de felicidad atravesase á Bolonia en los mismos bellísimos días en que, inconsciente de grandeza tanta, precedía-le ésta silenciosamente en dicha ciudad.» Encontróse en ella del 18 al 20 de Octubre de 1786, y si explicable es, por la precipitación de su viaje, que nada supiese respecto de Galvani, no resulta ménos comprensible,—teniendo en cuenta el giro de sus ideas en aquella época,—que tampoco se ocupase de Volta, cuya fama ya entónces era universal. El 18 de Setiembre dirigióse el célebre viajero de Verona á Vicenza; el 26 entró en Padua, y nadie ignora que todavía hoy se enseñan siempre en el jardín botánico dos «palmas de Göthe al extranjero. El mismo escribía en aquella época: «Cuan grato é instructivo es discurrir al acaso en medio de una vegetacion para nosotros extraña. Ante las plantas que nos son habituales, como ante los objetos que de largo tiempo atrás conocemos, nada, al fin, ocurre á nuestra inteligencia y ¿cómo sin el pensamiento es posible la contemplacion? Pero aquí, en presencia de éste para mí nuevo y diversificado conjunto, revive cada vez más insistente aquella concepcion de que quizás todas las formas vegetales se deriven de una sola.» Así, ya empeñado en esta vía, se comprende que seis meses más tarde acudiese á su espíritu la idea de las plantas primitivas y,—tras numerosos esclarecimientos é investigaciones,—la de las metamorfosis de los vegetales;

como asimismo que algunos años despues, en 1790, tropezase en Venecia con aquel cráneo cuya presencia le sugirió el pensamiento de que el desarrollo de esta caja ósea emana de las vértebras. De esta manera, tendiendo incesantemente y con todas sus fuerzas, no ya á impulsos de las soñadoras especulaciones del poeta, sino bajo el imperio de las severas prescripciones del verdadero naturalista, tendiendo, decía, al establecimiento de los principios fundamentales de la conformacion orgánica y al descubrimiento de su origen, llegaron en dicha época tan interesantes objetos á constituir la exclusiva y dominante preocupacion de aquel privilegiado cerebro.

No cupo á Göthe, sin embargo, la fortuna de llevar á su definitivo término estas investigaciones; impidiéndoselo hasta cierto punto la circunstancia de haber sido sábio que jamás formó parte de corporacion alguna. Fué uno de los primeros en Alemania que espontáneamente, por su propia voluntad se arrojaron á la corriente de los estudios científico-naturales, y todo el reconocimiento que en este concepto le fué rehusado por sus contemporáneos, háselo otorgado, y con creces, la posteridad. No solo le contemplamos, en efecto, como al investigador enérgico é independiente, sino que le reconocemos y le veneramos como al multiplicador del *método genésico*, de ese método que en Biología, desde entónces, tan pródigo de importantísimos resultados ha venido revelándose. Solo desde entónces, sí, llegaron á ser objetos de nuestros estudios el origen del ser vivo y el de sus diversas partes; solo desde entónces prevaleció en la concepcion del mundo orgánico la idea de que sus fenómenos particulares se encuentran en estrecha dependencia unos á otros asociados é igualmente sometidos á leyes que los rigen en su origen, evolucion y relaciones, y solo desde entónces, y en virtud de estos progresos, ha reconquistado la Biología su derecho á ocupar sitio; no ménos distinguido que justificado, en el cuadro de las ciencias exactas.

Y sin embargo, señores, no fué, Göthe en realidad, el primer inventor de ese método, como tampoco había sido el primer descubridor de las metamorfosis vegetales. Con tal motivo, deber indeclinable es para mi en esta ocasion el recordaros al hombre que con sus esfuerzos, en sendas hasta él inexploradas, abrió á la Biología los nuevos derro-

teros por donde actualmente esta elevada ciencia se dirige; al hombre cuya importancia como «admirable creador de trabajos preparatorios» (*Verarbeiter*) el mismo Göthe reconocía; al hijo de un sastre de Berlín, á *Gaspar Federico Wolff* «cuya disertacion inaugural» *Theoria generationis* «ya en 1719 fué publicada—y respecto de lo cual uno de sus más distantes sucesores, *d' Alton* (1817) consigna que es la obra más importantes de todas las épocas que sobre Embriología haya aparecido» *Wolff* se consagró con la misma profunda solidez de principios á la evolucion tanto de las plantas como de los animales, habiendo sido uno de aquellos raros entendimientos que «piensan un poco en las cosas que nos son habituales.» Sus estudios botánicos se refieren especialmente á las hojas de la col blanca y á las flores de las habas, los zoológicos al huevo de la gallina, sin que para llevarlos á cabo se contentase con una investigacion anatómica macroscópica; muy léjos de ésto, trabajaba especialmente con el microscopio, y de aquí que sus ideas se encaminasen desde temprano al estudio de las partes constituyentes. Ya ántes de él había sido puesto á contribucion el huevo incubado de la gallina, principalmente por Haller, cuya teoría de la evolucion, opuso aquel con la mayor intrepidez á lo de la epigenesis; pero tan cierto es que su método constituyó el verdaderamente científico que en rigor podría discernirse al autor el dictado de padre de la Embriología.

Si con pretensiones hasta cierto punto justas, y con nada escaso sentimiento, por parte de mas de uno de nuestros compatriotas, pudo el difunto *Wurtz* decir que la Química es una ciencia esencialmente francesa, á mi turno podría yo asegurar que la Embriología es una ciencia esencialmente alemana; pues no en vano, señores, pugnaron, con éxito amplísimo y feliz por arrancarla á las sombras que la envolvían *Juan Federico Meckel*, el primero que verdaderamente dió á conocer en 1812 el trabajo de *Wolff*; *Döllinger*, el maestro de *Oken*; *Pander*, *d' Alton*, *Cárlos Ernesto De Baer*, *Schónlein* y *Agassiz*, contemplándose desde entónces con la aparicion de cada nuevo año la de nuevos y afortunados discípulos. Si, la Embriología alemana es la que, en perspectiva para él mismo por lo extensa inesperada, ha proporcionado á las ideas de Darwin apoyo y amplitud; ella la que

ha contribuido al reconocimiento de una antigua y preconceptiva aspiracion de la escuela filosófico-natural. Y seguramente que nadie se ha aproximado á esta concepcion tanto como Oken en la época en que se decidió á llevar á la práctica el pensamiento de fundar un congreso de Naturalistas Alemanes. Formado, como vá dicho, en la escuela de Döllinger, hubo de encontrarse muchas veces con Göthe en el camino de la investigacion genésica; pero por motivos, que no han llegado á ser enteramente conocidos, pronto se rompieron las relaciones entre ámbos existentes. Aunque desde luego cordialmente recibido en Jena por el célebre autor, muy pronto, sin embargo, adoptó Oken,—como su polémica sobre prioridad respecto de la teoría vertebral del cráneo lo hizo comprender,—una actitud fria y aún hostil; y no obstante, como creo haberlo demostrado, su pretension era infundada. Una vez terminadas las fiestas de Wartburg en 1817, fué destituido de su cátedra no sin que á esta determinacion hubiese dejado de contribuir Göthe, cuyo parecer había explorado el Gran Duque. Poco despues, en época especialmente consagrada por él á trabajos literarios comenzó Oken á agitar la realizacion del Congreso de Naturalistas, ajustándose al modelo de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales que por la primera vez se había reunido en Ginebra en 1815 y en Berna en 1816. En el *Isis* de 1821, publicó la convocatoria despues de haber dado á conocer, un año ántes, su proyecto; pero, no poco contrariado, vió surgir ante sí numerosas dificultades que aprontó sin embargo con tenaz resolucion. Con motivo de las dudas que por escrito le expresaba el zoólogo Goldfuss escribía él á su turno: «Ves en esta carta al aleman por delante, al aleman por detrás, al aleman por arriba y al aleman por debajo. Dificultades el bolsillo, dificultades los viajes, contrariedades los semblantes, contrariedades los locales, dificultades las aguas, mas dificultades la sala, y dificultades finalmente los gobiernos» á lo cual agregaba: «de todos modos, esto es hecho; una vez presentados dos docenas poco más ó ménos, saldrán impresos en el *Isis*.» Como ya os he dicho no llegó siquiera á esas dos docenas la cifra de los individuos con que se efectuó el primer congreso. Quizás irresoluto y alarmado cualquier supersticioso se habría dejado imponer por el número 13, de tan fatal augu-

rio, á que aquel ascendió, pero es lo cierto que á los mismos asistentes debió acurrirse peligrosa la situacion, atendido á que resolvieron abstenerse de publicar los nombres de los miembros austriacos, los cuales solo algunos años despues fueron conocidos.

No era Oken, sin embargo, hombre capaz de amilanarse. Hacíanse sentir en aquella época las decisiones de Karlsbad sobre las Universidades con peso abrumador; toda aspiracion independiente despertaba el recelo de los gobiernos; la clase rastrera y miserable de los denunciadores surgía sin pudor de la oscuridad de su vil ocupacion, no era difícil á la vulgaridad y á la bajeza el envolverse en la toga del patriotismo y, apesar de tan desfavorables condiciones, atrevióse el profesor destituido a convocar un congreso, y á convocarlo sin fundamento suficientemente práctico, con el pretense objeto esencial de que los participantes pudiesen llegar á conocerse personalmente.—¿No era esto en alto grado sospechoso?—Ahora bien, jamás en aquella ni en ninguna otra época ha sido el Congreso de Naturalistas albergue de conspiradores políticos; jamás, ni una sola vez, ha aspirado á mezclarse en la Política práctica; en cambio tampoco nos asiste razon alguna para ocultar que desde su iniciacion ha venido constituyendo sólido pedestal á la vez que siendo enérgico sostenedor del sentimiento nacional comprimido. El mismo Oken anhelaba para Alemania un emperador militar cuando ménos, no faltando entre sus amigos quien aspirase á la unidad de la pátria con garantías todavía más amplias y poderosas; y si los años inmediatamente despues transcurridos permitieron ya reconocer, aún á los dueños del poder, no solo la existencia de cierto relajamiento de la presion reaccionaria sino la de una evidente reanimacion tambien de la idea nacional—¿quién podría dudar de que á la obra de esa transformacion contribuyó en no pequeña parte nuestro Congreso? Oken fué llamado á Munich en 1827, y ya en 1828 pudo Humboldt exclamar contemplando la corporacion en Berlin congregada:—«la pátria alemana se revela, por decirlo así, en su unidad intelectual.» Allí se hallaban el príncipe heredero y los funcionarios de más elevada categoría, el mismo rey no desdeñaba asistir á las veladas ofrecidas por el ilustre sábio, y si, como más tarde se ha evidenciado, acudió á aquella reunion desde

Stuttgart el consejero privado baron *de Cotta* para concertar los preliminares tendentes al establecimiento de la liga aduanera y Humboldt en persona le introdujo al conocimiento del ministro Maase—¿cómo extrañar que también allí, cual distinguidos participantes se encontrasen Kamptz y Tschoppe?—

Muchos secretos ciertamente guarda la antigua lista de autógrafos de aquel Congreso. Cuando la mirada del perspicaz conocedor recorre en aquellas envejecidas hojas uno tras otro nombre, tales como fueron escritos por los naturalistas y los médicos de dicha época siéntense, señores, las palpitaciones de la vida en esas ya secas y amortiguadas letras. Reaparece de nuevo aquel congreso y descúbresele tan glorioso como nada hasta él se había contemplado semejante en Alemania. A excepcion de uno, ó quizás dos, de los miembros que le constituyeron, ya todos los demás han abandonado la tierra, llevándose consigo más de un secreto; no lo es sin embargo el hecho de haber ejercido el Congreso de Naturalistas y Médicos de Berlin alta y liberadora influencia, hasta el punto de alcanzar ésta á los ministros y á la Corte. En virtud de esa influencia no solo entró aquel en el período de franca y desembarazada actividad, por todos reconocida, sino que consiguió vigorizar y hacer aceptable á la vez el antiguo pensamiento de que,—repitiendo las palabras de la carta de constitucion prusiana,—la ciencia y su enseñanza deben ser libres. Grabado quedará en nuestros espíritus,—así es de esperarse,—el recuerdo de que á Lorenzo Oken y á sus compañeros indiscutiblemente pertenece una parte del mérito contraído al llevar á ejecucion aquél principio.

Pero más, mucho más que de estos asuntos de la Política refieren los antiguos manuscritos acerca de la evolucion por la ciencia realizada. El mismo Oken había permanecido constantemente moviéndose dentro de la esfera de la Filosofía Natural. Fué en lo absoluto un hijo de su época y como tal recorrió imperturbable el camino de su existencia; fué un observador, un verdadero explorador en el campo de la Embriología; pero jamás lo profundizó tanto en el análisis como lo elevó en la síntesis. Huschke,—que tan cerca de él estuvo,—escribía refiriéndose á esta eminente figura: «Repugnaba á su carácter la posibilidad de conservar en el entendimiento un conocimiento empí-

rico cualquiera que no estuviese sistemáticamente relacionado.» Por ese motivo se entregó á la especulación, siendo bastante singular que lo más difícil y complejo, es decir, el mundo orgánico, le preocupase ménos que lo más simple, el inorgánico. Cuando creyó haber penetrado el secreto de la generacion y se ofrecía á su inteligencia como axioma ineludible el desenvolvimiento progresivo del ser dotado de vida, decía una vez en carta dirigida á *Elías de Siebold* (1808): «los diversos procesos inorgánicos como el magnetismo y la electricidad, son los que mas obstáculos me proporcionan.» Que emociones sin duda debió experimentar al encontrarse en el Congreso de 1828, allí donde entre los numerosos representantes de los escandinavos del Norte, partícipes en los trabajos, se destacaban aquellos dos grandes maestros *Oersted* y *Berzelius*, quienes, bajo las inspiraciones de la nueva y severa época analítica á que ya pertenecían, supieron abrir á la ciencia del magnetismo y de la electricidad hasta entónces inexplorados territorios; allí, donde asimismo se hallaban presentes *Gauss* y *Weber*, aquellos dos sábios alemanes que cinco años mas tarde tenían el primer telégrafo eléctrico, y de los cuales el segundo agitase aún en el mundo de los vivos;—feliz descubridor á quien ha sido concedida la gran satisfacion de ver acrecentarse y extenderse, cual vigorosa prole de gigantes su descubrimiento hasta aprisionar toda la terrestre periferia entre los multiplicados hilos de su trama aracnoidea; y allá hácia el fin, en la antepenúltima página de los autógrafos, léese el nombre del jóven profesor de Bonn, ya entónces desprendido de todas las ataduras con que las seductoras concepciones de la Filosofía Natural en el comienzo de sus estudios tan poderosamente le habían mantenido esclavizado, el nombre de *Juan Müller*, del que muy poco tiempo despues subía á la cátedra de Anatomía de Berlin, y creaba la nueva escuela á que todos nos hallamos afiliados, la escuela que—como signo de su completo reingreso, en la federacion de las ciencias naturales—ha sido distinguida con el nombre de científico-natural.

Allí, en aquel brillante Congreso, se encontró igualmente *Rudolphi*, sábio que había sido maestro de Müller y á quien éste,—como el mismo lleno de gratitud lo ha reconocido—debió el inmenso beneficio de

haberle substraído á las peligrosas influencias de la Filosofía Natural. Aunque de familia alemana, había nacido Rudolphi en Estocolmo, en la época en que era aún sueca la Pomerania citerior, y pertenecía á aquel grupo setentrional cuya importancia, para la formación de nuestra vida científica, jamás había llegado como en el Congreso de Berlin á alcanzar tan plástica expresión. Jamás, sí; porque frente al maestro escandinavo se alzaba allí la joven escuela de nuestros químicos, de nuestros físicos y mineralogistas: *Eilhardt Mitscherlich*, Gustavo y Enrique *Rose*, Gustavo *Magnus*, para no mencionar sino á los mas notables,—espíritus exentos de ideas preconcebidas, reflexivos, laboriosos, experimentados y á la vez modestos, á cuyos trabajos se debe no solo el inmenso acopio de hechos positivos é indiscutibles, así conquistados sino, lo que vale mas que todas esas preciosas adquisiciones, una transformación general en el método realizada.

Proporcionar amplio desenvolvimiento á ese método, hacer de él, aún dentro del círculo de la Medicina, la base fundamental de todo estudio investigativo de la Naturaleza, tal ha sido el trascendental problema perseguido, la laboriosa tarea efectuada por la generación que en los decenios inmediatamente consecutivos á la reunión de Berlin se desarrolló y que supo transmitir al Congreso de Naturalistas el carácter distintivo que desde entónces lo especializa. Fué en una palabra, *el método de la concepción mecánica de la Naturaleza*, mecánica no en el sentido de la crítica tachable en que este término y el de orgánico son considerados como antitéticos, sino mecánica en su significación verdaderamente filosófica, en la que ya *Leibnitz* dejó fijada al decir: *omnia in corporibus mechanice explicare posse*. Asimismo, siguiendo esa segura y despejada senda, hemos conseguido establecer íntimas relaciones entre el organismo y los procesos vitales por una parte, y el conocimiento, por otra, de los objetos y de los fenómenos físicos y químicos, de los cuales no se distinguen aquellos mas que por la composición y diversificación íntima de las acciones y ordenamientos á que sus elementos constitutivos se subordinan. Solo en nuestros días, y gracias á la ingeniosa exposición que de la Patología y de la Terapéutica,—como ciencias mecánicas presentadas,—hizo *Lotze*, ha llegado á encontrar su final resolución aquella reñida lucha

entre el vitalismo y el mecanismo por tan largo tiempo en el terreno de los principios sostenido.

Y sin embargo, señores, tal parecía destinada la obra en que se condensa el trabajo de numerosas generaciones á sucumbir una vez mas á la accion demoledora de nuevas inteligencias. Treinta años aproximadamente hace que *Darwin* publicaba su *Orígen de las Especies*, aquel libro que justo es decirlo,—debía producir y produjo una repercusion y un estremecimiento universales.—¿No era esto volver á aquella Filosofía Natural, que solo á expensas de tantos y tan grandes sacrificios pudo ser combatida y dominada? ¿No era este el mismo pensamiento que ya Göthe había acariciado y Oken desarrollado? Bajo cierto punto de vista es indudable: el problema de la descendencia, en su aspecto abstracto considerado, no pasa de ser en realidad mas que el de los vegetales y animales primitivos, tan perfectamente enunciado por el primero de aquellos sábios, ó el del mucus primordial, como el segundo, avanzando un paso mas, había dicho; pero Darwin no desarrollaba esa teoría en el sentido de la Filosofía Natural, sino en el del severo análisis á que se sujeta la investigación del naturalista; no discutía las posibilidades generales, sino cada caso práctico en particular; no buscaba fuerzas orgánicas especiales, sino que escudriñaba la accion mecánica de las causas naturales. Impúsose así aún á los que se oponían á la marcha progresiva de su idea, y lo que hasta él apareció como abigarrada é inconexa sucesion, quedó desde entónces entre sus manos eslabonada y sistematizada en la extensa serie,—á ley precisa sometida—de una evolucion nunca interrumpida.

Quizás en esta ocasion el excesivo celo de sus amigos habría impulsado otra vez todo el movimiento por una senda mas especulativa que la comenzada entónces á ser recorrida, por un movimiento que invadiese los límites de la experiencia y de la deduccion tranquila y desapasionada. Mientras tanto, y felizmente, con el reconocimiento de los elementos orgánicos, de las *células*, llegó á adquirir la Biología nuevo y positivo fundamento, habiendo venido á reducirse el problema especulativo de la descendencia á la cuestion puramente práctica del enlace indiscontinuo y del modo de disposicion íntima á que se sujetan las formaciones celulares.

Increible es, señores, la profundidad á que, en el transcurso de unos cuantos decenios y á impulsos de los espléndidos progresos por la técnica microscópica y la síntesis química realizados, ha conseguido penetrar el estudio de las células y de sus actividades especiales. El Congreso de 1828 vió uno al lado del otro á los dos hombres que fueron en cierto modo los iniciadores de esos progresos: *Ehrenberg*, que justamente comenzaba á dar á conocer la vida de los vegetales y de los animales mas inferiores, y *Wöhler*, maestro á la sazón de una escuela de esta ciudad; aquel que, con admiracion de todos, consiguió realizar la primera indiscutible síntesis de un cuerpo orgánico cristalino, de la urea. No fué concedido á aquel cosechar del todo los frutos de su trabajo: obedeciendo exclusivamente á sus propias inspiraciones, se negó á formar escuela, y contempló indiferente las conquistas que otros con el auxilio del microscopio en los dominios del estudio de las células habían alcanzado; en cambio la obra del segundo constituyó el punto de partida de una série indefinida de descubrimientos que abrieron vastos horizontes á la interpretacion mecánica de los fenómenos orgánicos y revelaron á la Nacion nueva y fertilísima fuente de riquezas, á la vez que le brindaron en revuelta y múltiple diversidad innumerables sustancias colorantes, odoríferas y medicamentosas desde el momento en que la hulla,—uno de los productos más remotamente conocidos,—fué escojida para servir de base fundamental á las operaciones de la Química.

No persistiré, señores, en prolongar estas consideraciones bajo el interesante aspecto con que hasta ahora he venido desarrollándolas; y esto tanto mas justificadamente cuanto que á mi distinguido colega de direccion corresponde ser el intérprete nato de esos maravillosos adelantos en cuya realizacion parte tan considerable y activa ha tomado. Por lo que á mi toca, al contemplar la cuestion, como lo he hecho, desde un punto de vista que permite sea apreciada en conjunto, solo me incumbía trazar á grandes rasgos la marcha del progreso que las ciencias por nosotros representadas han alcanzado, y en verdad que he experimentado la satisfaccion mas profunda recordando agradecido en este sitio á los hombres que ántes que nosotros aquí se congregaron; como he sentido la mas íntima complacencia al poder

manifestaros que el capital, por ellos á nuestras manos transmitido, ha llegado, como veis, á producir réditos de alta estimacio y crecidísimo valor.

Pudo en 1828 parecer hasta cierto punto dudoso que los médicos y los naturalistas continuasen asociándose bajo una misma enseña. Esa duda, señores, no tiene hoy razon de ser: hemos restablecido la unidad en el método y es de esperar que jamás vuelva á quebrarse: las ciencias médicas y brológicas, como las físicas y químicas, trabajan exactamente en idéntico sentido, buscan las leyes del origen y evolucion y de la actividad con iguales recursos, por las mismas vías. Por esta razon ha sido dado á nuestra época asistir al renovado espectáculo de mostrarse súbitamente, grandes físicos hombres en quienes hasta entonces solo eran contemplados médicos, y al de abrirse, una vez mas, al químico y al botánico todo ese inmenso territorio que constituye la Medicina.

El conocimiento de los vegetales ínfimos no fué en los primeros dias, bajo la acción combinada de médicos, botánicos y químicos, otra cosa que el fundamento en que se apoya el estudio de las enfermedades infecciosas. Si en *Schönlein* veneramos al primer descubridor de un—como hoy se dice—hongo patogénico, preciso se hace no olvidar que tambien fué nuestro químico Eilhardt Mitscherlich el primero á quien se debe la tésis, experimentalmente demostrada, de que—así como la fermentacion por los hongos, es la putrefaccion por los infusorios determinada: lo que en el sentido de Ehrenberg se conocía con este nombre, fueron bacterias en el lenguaje actual de nuestros botánicos. No es, pues, de extrañar que en ilimitada profusion éstos y con ellos los químicos y los médicos hayan arrancado durante los años que acaban de transcurrir nuevos hechos al trabajo investigativo, en número tan crecido y en tan múltiple variedad que por largo tiempo pudo parecer realizable la reduccion de toda la medicina al dominio de la Bacteriología. Asimismo, bajo este punto de vista, hemos reconquistado sólida base de sustentacion: ya en la actualidad reconocemos que los microorganismos constituyen elementos patológicos contra los cuales lucha, oponiéndoles enérgica resistencia la materia viviente de las células, y esto hasta el punto de que haya podido parecer suficien-

te en los primeros tiempos la presencia de uno de esos elementos para dar por encontrados inmediatamente las consecuencias de su acción y descubiertos los recursos oportunos para combatirlos; ya en la actualidad ábrense á nuestra vista más amplos y escabrosos derroteros que nos conduzcan á establecer el mecanismo, por un lado de la mencionada acción del microorganismo, por otro del modo de reacción contra ésta al través de las células. No son, nó, el objeto de la investigación ni el método del conocimiento los que han sufrido alteración; lo único que ha variado es el campo de las exploraciones. Y por grandes y acentuadas que sean y lleguen á ser las diferencias entre nuestros actuales congresos y las que en época ya distante nos precedieron, me atrevo á esperar, Sres., que el espíritu que los domine será constantemente el mismo: el espíritu del análisis empírico, pero metódico; el espíritu de las síntesis prácticas; el espíritu de la cooperación fraternal en cada una de las circunscripciones de nuestro vasto territorio científico. Plegue á los cielos sea ese el que se cierna sobre nuestras próximas reuniones y les garantice la seguridad de provechosas conquistas y de fecundos y valiosos progresos.

JOAQUIN G. LEBREDO.

Enero de 1887.



BIOGRAFIA

DE GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

y juicio critico de sus obras.

(Continuacion.)

Con objeto de celebrar la clemencia de Isabel II, que al subir al trono habia dado garantías de libertad, y que inauguraba su reinado con actos de perdon, indultando á varios reos políticos, sentenciados á muerte, abrió un certámen el Liceo de Madrid, y Tula concurrió con dos bellísimas composiciones. Obtuvo el accésit la que acompañó con su firma, y mereció el premio la que envió con el nombre de su hermano Felipe Escalada. Llena de entusiasmo, como todo el mundo, la junta gubernativa del Liceo, le otorgó además dos coronas de laurel de oro, que, en pomposa solemnidad celebrada con tal objeto, colocó el infante D. Francisco de Paula, por ausencia de la Reina, en las sienes de la jóven cantora.

Supongo que esta circunstancia y la de haber leído poco ántes Tula á presencia de la misma soberana otra composicion, de mucho mérito tambien, escrita por aquella para un álbum que regaló el Liceo á Isabel, con motivo de la declaracion de su mayor edad, dieron orí-

gen á las amistosas relaciones sostenidas en lo adelante entre la escritora y la real familia, que siempre la distinguió con demostraciones de aprecio y simpatía.

Más tarde se declaró Isabel retrógrada y, por tanto, se hizo impopular; y en Cuba, donde ya habian comenzado á circular fuertes corrientes políticas contrarias al gobierno metropolitano, se veía con desagrado que Tula mantuviese tan íntimas relaciones con la que era cabeza de aquel gobierno. La ausencia, además, produce efectos diametralmente diversos en el individuo separado de la colectividad en cuyo medio nació y de donde se lleva tantos dulces recuerdos, y en esta misma colectividad, que solamente pierde un miembro entre tantos que posee; á ménos que ese miembro separado no se haga notar por algo vitalmente importante para ella; como sucedía en la misma Cuba y por la misma época en el caso de Heredia. Así se vió que los triunfos de la Avellaneda se consignaban en los periódicos de su isla natal con cierta indiferencia, que el recuerdo pasaba fugaz y que no faltaba quien se atreviese á verter con respecto á ella algunas descortesías palabras, hallando valor para hacerlo en la pública esquivez con que se la trataba.

He oido formular la acusacion de que, estando tan unida á la reina, nada hizo en favor de Cuba, y esto es precisamente lo que me ha hecho escojer el incidente del certamen—ligándole con la oda del álbum á que me he referido, por ser objeto de las tres composiciones la misma encumbrada señora—para tratar de demostrar lo contrario.

Esa oda termina con la siguiente hermosa, sentida y espontánea estrofa:

Salud, ¡jóven real! mientras su frente
 A tu planta inocente
 Esta patria del Cid gozosa inclina,
 Recuerda que en los mares de Occidente,
 —Enamorando al sol que la ilumina—
 Tienes de tu corona
 La perla más valiosa y peregrina;
 Que allá, olvidada en su distante zona.

Do libre ambiente á respirar no alcanza,
 Con ansia aguarda que le lleve el viento
 —De nuestro aplauso en el gozoso acento—
 La que hoy nos luce espléndida esperanza.

No bien sentada en el trono Isabel, le hablaba en pro del suelo natal, privado de libertad; sin que nadie la hubiese incitado á hacerlo, por propia inspiracion; y debemos creer que si nada obtuvo para aquel, no sería porque le tuviese olvidado, sino por las mismas causas que han hecho desatender tantas peticiones formuladas, ya por altas individualidades, ya por respetables corporaciones.

Sería tambien injusto acriminar á la Avellaneda porque no hubiese demostrado grande actividad política en sentido reformista. Ni la política de Cuba se había afianzado entónces lo bastante; ni las circunstancias en que vivió siempre la escritora eran propicias para tal propaganda; ni son todavía las mujeres llamadas á excitar y dirigir la opinion pública.

Pero en su esfera natural, en la esfera del arte y del sentimiento, en sus poesías líricas, que es donde—como sucede á todos los poetas—deja que se transparenten más sus recónditos afectos; allí podeis buscar, y encontrareis diseminados en todo el libro, principiando por la expresiva dedicatoria de todas sus obras á *la hermosa Cuba*, calurosos recuerdos de la patria, siempre evocados con ternura infinita y con exaltada admiracion; y si aún se necesitan más pruebas. *El Artista Barquero* puede proporcionarlas en abundancia. De modo que, en mi concepto, Tula hubiera podido, fundando mejor sus agravios, devolver á Cuba resentimiento por resentimiento, queja por queja. Felizmente no tuvo jamás conocimiento, segun entiendo, de nuestra frialdad con respecto á ella.

Por otra parte, ya se verá más adelante y saben todos aquí, cómo, al retornar á las playas nativas la ilustre hija casi olvidada, saludándolas con acentos que son un cántico de amor, de felicidad y de entusiasmo, y que vivirán mientras viva la poesía castellana; todo aquel hielo se fundió instantáneamente al calor de los mismos apasionados sentimientos.

Observo además con placer que, hace algun tiempo, viene operándose otro curioso fenómeno; y al observarlo comprendo que no será para mí ni para nadie, sino para la época presente, el honor de haber iniciado la vindicación de la Avellaneda. En efecto, su recuerdo se evoca con más frecuencia y más amor cada día en nuestro país; y tal parece que su figura inmortal, ceñida de resplandores, viene acercándose á Cuba, y que la proximidad, á medida que es mayor, va destacándola más y más grande. Y, como si realmente se alejase del suelo europeo, que fué teatro de sus triunfos, vemos que en España van poniendo su nombre en olvido, hasta algunos hombres que la rindieron entusiastas tributos de admiración.

Hoy se forma en Madrid lujosa galería de *dramáticos contemporáneos y joyas del teatro español del siglo XIX*, desde el Duque de Rivas hasta Echegaray, y en ella no aparece la Avellaneda, que alternó con la mayor parte de esos ingenios y que tan admirada y ensalzada fué por ellos. ¿Será que ya no es poeta, sino poetisa, y que entre sus obras no se encuentra ninguna joya? Inclúyese para muestra de la tragedia clásica en España, el *Edipo* de Martínez de la Rosa; el *Edipo*, cuerpo sin alma que, á manera de fantasma, arrastra sus tardos pasos en el soberbio panteón griego; traducción que trunca y disloca (según demuestra en luminosísimo escrito el Sr. Menéndez Pelayo) la grande obra de Sófocles que le sirve de pauta; y nadie se acuerda mientras tanto de *Baltasar*, de *Saúl* y de *Munio*, que, si no son tragedias clásicas, tienen exuberante vida propia.

Pero aun hay más. En ninguno de los juicios crítico-biográficos que contiene el primer tomo, único que he leído hasta ahora, se menciona para nada á la Avellaneda ni á sus obras. Omisión que me sorprende más en el trabajo que suscribe D. Juan Valera, por haber este señor consagrado frases de grande encomio al *Baltasar* y á su autora en unas *Observaciones* que publicó durante las primeras representaciones de ese drama. Que la olvidase, no es probable, ya que la extensión de su hermoso estudio, los numerosos datos que hay en él y su limadísimo estilo, demuestran que no fué hecho con precipitación; que deliberadamente la omitiese, es muy extraño. ¡Parece tan natural que al hablar de Gallego y de sus más distinguidos discípulos, como lo ha-

ce varias veces, acudiese á su memoria la Avellaneda, que con tanta gratitud y aprovechamiento siguió siempre las advertencias de aquel sabio preceptista, y que de él obtuvo los más altos y explícitos elogios!

Yo recorro todo ese primer tomo, y no encuentro en él drama alguno que supere, ni siquiera iguale á los dramas escogidos de la Avellaneda. Y la desconfianza hartó fundada que tengo de mi gusto y mi criterio, se aumenta considerablemente al verlos tan apartados, si por las apariencias he de juzgar, de otros gustos más exquisitos y otros criterios más rectos é ilustrados.

En 1845 apareció *Lu velada del helecho*, leyenda fundada en una tradicion suiza, y como nuestra autora se entretuvo varias veces en obritas de este género, y las que siguen á ésta no llevan fecha de publicacion, las pasaré todas en revista seguidamente.

Los países montuosos han sido siempre los más ricos en leyendas fantásticas. Allí, el acendrado instinto moral de pueblos pastoriles y lo que tiene de pavoroso la agreste naturaleza de intrincadas montañas, se compenetran en tradiciones terríficas que graban profundamente en sencillos pechos y no cultivadas inteligencias los más sanos principios de conducta. Un accidente raro del terreno, un eufemismo aplicado á algun sitio demasiado árido, una flor más ó ménos semejante á un insecto, una fuente cristalina que brota en peladas rocas, una constelacion en forma de cruz, un halo en torno del sol ó de la luna, un eco misterioso que sorprende al viajero repitiendo sus voces, una niebla nocturna que finge inmenso sudario, una llama lívida que la electricidad enciende en cuerpos putrefactos ó en elevados mástiles; todas estas cosas naturales son otras tantas páginas sibilíticas, en donde la imaginacion del vulgo, no ménos asombrada que convencida, lee con insaciable curiosidad historias de amores desgraciados, de crímenes espantosos, de horrendas ingratitudes, y tambien augurios fatídicos y tremendos castigos providenciales. Jamás falta la sancion moral á tales leyendas, porque, esencialmente poéticas y exageradas, como frutos genuinos que son de la fantasía; si no encuentran aquella en la tierra, traspasan con los ojos vendados de la fé los límites de la vida, y van á descubrirla, á merced de milagrosos indicios, en la infalible justicia eterna.

Ese poder imaginativo, unido al más alto sentimiento estético, á una existencia próspera y á una naturaleza riente, ha consagrado por modo distinto y para siempre cada palmo de terreno de la antigua Grecia y del Asia Menor y cada pulgada del cielo que desde allí podían divisar, con las bellas quimeras de su rica, alegre muchas veces y, en lo general, serena mitología.

¡Fatalidad terrible que el hombre se haya visto precisado á apoyarse, digámoslo así, en el error, para emprender su larga y trabajosa marcha en busca de la verdad, porque esos primeros inciertos pasos le han ocasionado caídas cuyas señales se verán por mucho tiempo en su cuerpo ensangrentado! Y gracias si en su inconmensurable carrera, llegan á desaparecer las cicatrices que le dejen.

Leyendas más humildes en su origen y en sus fines; que no llegan á ofrecer mitos al culto de los pueblos, son menos peligrosas y pueden ser útiles, como he indicado antes. De este género fueron las que Tulla trató, y supo conservarles, en breves narraciones, todo su prestigioso misterio, toda su crédula candidez, toda su terrible acción, toda su oculta religiosidad.

Mérito comun á todas ellas es el sello marcadísimo de época y país, y el apropiado lenguaje que usan los personajes, ya con relación á aquellas condiciones generales de tiempo y localidad, ya con respecto á las particulares de clase social y circunstancias en que se encuentran.

Así vemos en *La velada del helecho* las puras y joviales costumbres de la Suiza, explayándose en risueños cuadros de amores, festines y danzas, ligeramente oscurecidos por algun siniestro incidente, como conviene al fondo sombrío que les presta aquella abrupta naturaleza, tan adecuada á la temerosa superstición de sencillos campesinos. Además de ser una interesantísima leyenda, muy bien narrada, es precioso poema descriptivo. Todos los diálogos están hechos con el mayor tino. Los pormenores de poca importancia, auxilian paulatinamente la acción, sin embarazarla con superfluidades ni dejarla escueta un solo instante. La trama, hartó complicada, permanece tan oculta, que los golpes de efecto llegan inesperadamente y producen todo el que se ha propuesto la autora, sin que descuido ninguno dé la clave del misterio antes del momento en que ella quiere descubrirlo. Encuéntranse aquí

y allá algunos rasgos de libre pensadora, que contrastan con el severo dogmatismo de sus últimos años.

Aunque las páginas tituladas *Una anécdota de la vida de Cortés*, no aparecen como leyenda, sino como fragmento de la novela *Guatimozín*, que el mal estado de salud en que se hallaba la autora cuando corregía sus obras, no le permitió depurar, como lo hizo con todas las otras; y aunque los nombres de Cortés y de Guatimozín indiquen bien claramente que la novela y el fragmento están basados en hechos verdaderos, la manera con que éstos han sido tratados, contra la buena costumbre de la Avellaneda, que si acomodaba los datos históricos á sus miras literarias, nunca los alteró radicalmente; me autoriza, según entiendo, á incluir entre las leyendas la *Anécdota de la vida de Cortés*.

Sorprende, en verdad, que Tula haya afeado tan sin reparo el carácter dulcísimo de la joven india que figura en esas páginas; al paso que se muestra en extremo escrupulosa por haber imputado á la reina Juana un crimen que sonó en boca de tantas personas contemporáneas de la acusada y que de cerca la veían. La autora no traspasaba los límites concedidos á la literatura aprovechando un dato histórico, si quiera no lo hallase bien comprobado; pero nada justifica el supuesto atentado de Marina, personaje histórico tambien, que tiene por lo ménos tanto derecho al respeto como la iracunda reina de Aragon. Todo lo que de Marina ha consignado la historia, la representa dulce, piadosa para con sus compatriotas (y en este concepto le hace justicia la autora), y tan sumisa á la voluntad de Cortés, que jamás pareció contar con la suya para nada desde que le tuvo por dueño.

No puedo, ni acertaría á disimular la mala impresion que me causa ver desfigurado por tan ilustre escritora el carácter de la simpática joven mejicana. Y á tal punto descuidó aquella la verdad en este caso, que, dispensando tanto favor á la hermosa viuda de Guatimozín, como injusticia había usado para con Marina, echó en olvido que la ex-emperatriz de Méjico admitió sucesivamente por esposos nada menos que á tres hidalgos españoles; y poco despues de consumado el suplicio de Guatimozín, la hace morir á manos de la pobre Marina (convertida por obra y gracia de la autora en frenética celosa), á con-

secuencia de haber querido vengar heroica y dignamente la muerte ignominiosa dada á su esposo.

Admiro el ingenio de la Avellaneda para tramar sobre las pocas líneas que cita de Bernal Diaz del Castillo, tan interesante y bien dispuesto episodio (y por cierto que en la crónica de ese buen soldado era donde ménos podía encontrar á Marina con los rasgos que le atribuye); pero repito que en mi opinion se excedió mucho de lo que está concedido al novelista cuando trata asuntos verdaderos; falta que únicamente queda atenuada por la cita á que me he referido, la cual deja entrever al lector lo que de fabuloso tiene el relato anterior, en cuanto á Marina y á la jóven viuda se refiere.

Exceptuado ese incidente, con quiso hacer más trágica su narracion, como si aun lo fuese poco; todo lo demás está perfectamente ajustado á la historia. El triste drama se ejecuta en la novela con la misma impasible frialdad que se llevó á cabo en los ásperos desfiladeros de América, y Guatimozín muere con aquella entereza de ánimo que, completando el gran carácter revelado en su heroica defensa de Méjico, le señala tan alto á la admiracion de los hombres.

La bella Toda es brevísima leyenda, que reducida á simple narracion, resulta harto insignificante, y es raro que la dejase Tula en tal estado, pudiendo hacer de ella una interesante novelita. Lo único que en esas pocas líneas me llama la atencion es que aparezca falseado otro carácter histórico. Atribúyese en ellas á Isabel *la Católica* injusta y cruel sentencia de reclusion perpetua en un convento, dictada contra la hermosa Toda de Larrea, cuyos encantos habían logrado hacer infiel al rey Fernando (cosa en verdad no muy difícil), y contra la inocente niña nacida de aquellos ilícitos amores. Ahora bien, este rasgo de celosa venganza es enteramente contrario á lo que dice la historia respecto á la prudencia y generosidad con que la grande Isabel apartaba de palacio á sus indignas rivales. Pero se comprende que la falta de exactitud notada, pertenece á la tradicion y no á quien fielmente la repite.

En *Los doce jabalíes*, que es algo más extensa y mucho más interesante, resaltan la bárbara pujanza y los atroces crímenes de los tiempos feudales.

La ondina del lago azul, leyenda pirenaica de nuestros días y una de las más lindas de la série, tiene todo el espiritualismo francés, hábilmente combinado con la fina coquetería de ese pueblo alegre y simpático. Las bellas y poéticas descripciones de esta narracion están envueltas en tan vaporoso idealismo; Gabriel es tan puro y tan soñador, que *La ondina del lago azul* parece feliz trasunto de *Espirita*, esa filigrana de Teófilo Gautier.

El Sr. Augusto de Cueto, en erudita disertacion sobre las leyendas de la Avellaneda, lamenta que, terminada la que ahora me ocupa, se dé la clave de los extraordinarios sucesos en ella realizados. Concuerdá este reparo con el que manifiesta la autora misma al descubrir el misterio. Ella y el crítico quisieran que el ideal quedase á salvo, que no apareciese la mágica y amorosa ondina transformada en frívola mujer que entretiene sus ocios veraniegos en fantásticas coqueterías, á expensas del pobre jóven que lleva en su mente delirios de artista, y aspiraciones á lo infinito en su alma candorosa. Con todo, la autora no retiró la explicacion, y á buen seguro que al dejarla no obedeció á escrúpulos de veracidad. Quizás pensó—y en tal caso le damos la razon—que nuestra época no admite sobrenaturales maravillas sino en cierto círculo especial, que no es el de la novela, y debemos tener presente que esta leyenda no se remonta á más de la primera mitad del siglo actual. Si *Espirita* ha podido aparecer ante nosotros conservando apenas algunos tenues rasgos de forma corpórea, ha sido porque una parte de nuestra sociedad admite el hecho prodigioso, en singularísimas creencias, que están dentro del círculo á que he aludido; y el resto comprende que el artista dibujaba con líneas y colores maravillosos el aspecto poético de la época, positivista por excelencia, en que vivía.

Para referirnos la historia de la *Montaña maldita*, vuelve á conducirnos la narradora, seduciéndonos con su encantador estilo, á la pintoresca Suiza; más llegamos esta vez para asistir, en tempestuosa noche de invierno, al suplicio de una santa madre, que intenta engañar á Dios mismo, á fin de que no vea ni castigue la ingratitude del monstruo a quien dió vida la infeliz; llegamos para oír la tremenda maldicion que le arranca por último el hijo desnaturalizado, y para

ser testigos de cómo se realiza el conjuro de la ultrajada dignidad materna, viendo rodar al culpable, envuelto entre el fracaso de la *Montaña floreciente*, que se destroza á impulsos de formidables aludes, quedando, *Montaña maldita*, resquebrajado peñon, eternamente árido y amortajado en perpétuas nieves, como si en lo adelante no fuese otro su destino que señalar hácia el cielo, para que ninguno olvide que allá reside el poder, vengador de todos los delitos que la justicia humana deja impunes.

La poetisa visitó el país de los vascos, y en él recojió varias tradiciones, entre otras, *La flor del ángel* y *La dama de Amboto*. Resplandece en la primera—y es el noble y bondadoso Ondarra su más genuina expresion—la pureza patriarcal de costumbres de los montañeses vascongados, que si no les hace felices, les da por lo ménos, derecho á serlo. Pero en *La dama de Amboto*, los actores no son sencillos aldeanos, sino poderosos magnates; y sabido es que generalmente éstos sienten en donde quiera que se hallan el vértigo de infandas ambiciones que les hace caer beodos en todos los abismos abiertos ante sus pasos; y en tiempos bárbaros, cuando los barones eran más que las leyes y las leyes casi no existían, nada en verdad podía atajar la caída.

Tambien quiso Tula consagrar una leyenda á su pueblo natal, y escribió *El aura blanca*. Pero lo maravilloso en Cuba, lo es muy poco. Faltan á nuestras leyendas los velos de los siglos, á través de los cuales y por prestigioso efecto, que pudiéramos llamar óptica de la imaginacion, las diversas figuras de los cuadros se caracterizan de tal manera; que las bellas y poéticas, llegan á hacerse casi vaporosas, casi angélicas; al paso que las de aspecto siniestro llegan á parecer tan feroces, que nadie puede dudar de su naturaleza infernal. Falta en nuestra jóven isla esa acumulacion de misterio y de hipérbole que en el antiguo mundo han ido operando numerosas generaciones, agrupadas durante sus largas noches de invierno en torno de rojizas llamas, mientras oyen silbar el viento en dentadas montañas, fingiendo, ya prolongados gemidos, ya gritos ahogados, ya terribles imprecaciones de ira. En nustro clima tropical se vive al aire libre; la luz penetra en todas partes, y lo maravilloso no encuentra simas profundas ni picachos inaccesibles y nebulosos donde refugiarse. Pudiera hacerlo en

alguna que otra gruta; más parece que las risas de las bulliciosas caravanas que las visitan con objeto de admirar sus caprichosas filtraciones, ahuyentan los espíritus de los desdichados aborígenes, únicos que pudieran vagar por aquellos lugares, demandando si había llegado por último el día de las grandes expiaciones.

En cambio de ese tono fantástico, que tanto agrada en las antiguas tradiciones, por lo bien que retrata la primitiva credulidad popular; tiene esta leyenda moderna el mérito de ser verdadera, y de honrar la memoria de un varón justo, cuya caridad, traspasando los límites ordinarios de esta virtud, entraba de lleno en la esfera del heroísmo, si hemos de hablar en lenguaje mundano; en la de la santidad, si adoptamos el tecnicismo de la Iglesia católica, por él honrada en su hábito de S. Francisco.

En *El cacique de Turmequé* traza con exacto pincel uno de aquellos tumultuosos cuadros del Nuevo Mundo, en que el heroísmo y la perversidad chocan de continuo, haciendo saltar raudales de sangre. Pero no es eso lo mejor que hay en esta leyenda americana. Bastaba con leer la historia y escribir bien para obtener ese resultado. La grande habilidad de la autora consiste en traer los acontecimientos públicos á formar la trama del finísimo tejido en que iban á aparecer primorosos dibujos; y su gran talento, en el acabado estudio que presenta el tipo de Estrella. Trátase de una mujer ligera, voluble, romántica de buena fé, que toma sus pasajeros caprichos por ineludibles pasiones, á las que debe quedar todo subordinado, porque la espontaneidad y el carácter de eternas que presentan, las asemeja en cierto modo á las leyes inmutables de la naturaleza, para las cuales serían nada las mezquinas trabas que el hombre pudiera inventar. La *incomparable* Estrella es una mujer diabólicamente deliciosa, que, amando con frenesí, olvidando sin saber cómo, y enamorada siempre, llega á trágico fin, sin sospecharlo ni sentirlo apenas.

(Continuará).



PLACIDO Y EL DR. MORALES.

(CONTINUA.)

VIII.

Hablemos de la composición *El Pajarillo*.

Dice el Dr. Morales:

“..... téngola por buena, aparte de sus defectos artísticos: hay en ella gracia, mucho movimiento y exactitud.”

¿Cuáles son, pues, los defectos artísticos que reconoce en *El Pajarillo*, si luego encuentra que tiene gracia, mucho movimiento y exactitud? Para nosotros, ese romance, el titulado *A Lince* y un crecido número de composiciones que figuran en el *Plácido* del Dr. Morales, no debieran haberse publicado, ni aún siquiera en las columnas de un periódico, por lo mismo que no hacen favor ninguno al poeta.

Si para el Doctor Morales *A Lince* y *El Pajarillo* son composiciones escritas por *Plácido*; si el romance *A Lince* carece de mérito literario (véase la 3ª columna de su folletín); y si el romance *El Pajarillo* tiene defectos artísticos, ¿a qué, pues, haberlos incluido en la colección, en vez de condenarlos al fuego? ¿Cómo es que no ha mirado con más celo por el prestigio del nombre literario del poeta?



¿Y es él, quien nos habla del “Briareo público,” y del “Argos de la crítica,” y del “meticuloso escarceo de las recortadas reglas de una crítica sin alma ni creaciones”, y de “imaginacion, ingenio é instruccion,” y de “esquisito buen gusto y mucho juicio?”

¿Por qué no tuvo en cuenta todo ésto cuando preparaba su *Plácido*? Así hubiera tributado más merecido homenaje al poeta, y evitado al público muchas decepciones.

Nosotros no hemos negado ni afirmado que *El Pajarillo* sea realmente obra de Plácido, como tampoco vemos una demostracion afirmativa en lo dice el Dr. Morales. ¿Quién puede aceptar como prueba de que ese romance fué escrito por Plácido, el hecho de que en él se hable de la Fela tan llorada en muchas poesías del bardo? Esa no puede ser nunca una prueba para nadie que analice con todo el desapasionamiento requerido.

Ahora vuelve el Dr. Morales á tratar de las fábulas, seguramente para decirnos algo que en su oportunidad se le quedó olvidado.

Copiémos todo el párrafo:

“¡Negar conocimientos respecto á costumbres de animales al connotado autor de esas fábulas tan llenas de viveza y exactitud, comparables á las de La Fontaine en la gracia del relato! ¡Vamos!

Examínense una por una todas las fábulas de Gabriel de la Concepcion Valdés, y dígasenos luego en cuál de ellas se revelan condiciones para poder conceptuarlo á la altura del célebre fabulista de Chateau—Thierry. ¿En cuál de ellas? ¿Qué semejanza puede hallarse entre las fábulas del pobre mulato, fábulas escritas de igual modo que muchas de sus otras composiciones, sin más norte que su buen deseo, su costumbre de imitar y su legítima inspiracion, y las del Académico francés, todas ellas rebosando el refinado gusto y la cultura de la época y con un fondo tal que aún á la hora de morir, su cenfesor pudo lograr que condenara algunas á desaparecer de entre sus obras?

Estudie el Dr. Morales las *Fábulas, Alegorías y Consejas* del malogrado Felipe Lopez de Briñas; las *Fábulas Morales* del laborioso Francisco Javier Balmaseda, y las *Fábulas* de la distinguida Señora Aurelia Castillo de Gonzalez, y considere luego si cualesquiera de estos fabulistas no merecería con más razon que Plácido, ser colocado,

no diremos que á la altura, (porque á más de otras razones, fué éste un honor que nunca ambicionaron) pero sí más cerca de La Fontaine de lo que pudiera estarlo quien, como Plácido, no fueron sus fábulas las que le dieron la notoriedad de que goza, ni tampoco sospechamos que lo pretendiera nunca.

Seguimos creyendo que la mayor parte del excesivo número de composiciones que aparecen en la colección del Dr. Morales, fueron escritas, más que todo, para llenar el compromiso contraído con *La Aurora*, de entregarle una poesía diaria á cambio de un peso; créemos que con la facilidad que concebía el autor, nada difícil le sería mandar á la Redacción del periódico citado una fábula que le había consumido más tiempo en escribirla que en meditarla; y créemos por último, que en algunas, al leerlas el ménos avisado, no podrá sino traer á su memoria las de Iriarte y Samaniego; ¿pero las de La Fontaine?

Contestemos copiando al Dr. Morales:

—“¡Vámos!”

Respecto al diálogo habido entre Heredia y Plácido, que el Doctor Morales publicó en 1880 en *El Pensamiento*, notable revista quincenal que dirigía en Matanzas el distinguido literato Nicanor A. Gonzalez, ahora dice:

“..... así poco más ó ménos es como pasó; nada hay de ficción.”

Seguramente cuando el Dr. Morales escribió esas líneas, no tenía á la mano ejemplar alguno de la elegante revista matancera, ni pensó cuánta era la injusticia que cometía negando de modo tan terminante un hecho que nosotros hemos afirmado, y ahora ratificamos, por que es así como se halla consignado en la página 245 de *El Pensamiento*. No de otra manera se comprende que pretenda hacernos aparecer por inexactos, cuando lo que hemos escrito es pura y simplemente la verdad, como ahora lo demostraremos.

Titúlase el artículo publicado por el Dr. Morales en *El Pensamiento* (páginas 245 y 248), *El Eco de la Gruta*, y en unas líneas puestas á guisa de introducción, leémos lo que sigue:

“..... escribí esta entrevista de los dos poetas cubanos, tal como pasó, ajustándome á la relación que el mismo Plácido me hizo el año

de 1843, confirmada algun tiempo despues por mi amigo Dámaso García, que fué testigo, en parte, de este episodio.”

¿No dice muy claro el mismo Dr. Morales, que escribió la entrevista *tal como pasó*, trayendo en corroboracion de su dicho el testimonio de Plácido y el de Dámaso García? ¿Puede haber alguna duda? ¿Qué otra cosa dicen las palabras *tal como pasó*, sino que la entrevista va á ser descrita *testualmente*? ¿De qué han de servir las palabras, si no se estiman en todo el valor que representan?

Sigamos trascribiendo:

“.... y pues el episodio es tan curioso como original, voy á relatarlo aquí *tal como pasó*.”

Ya se vé repetida la advertencia de que va á relatar un hecho *tal como pasó*, esto es, sin agregar ni suprimir nada, copiando, trascribiendo, reproduciendo *al pie de la letra* una escena que tuvo lugar en cualquier tiempo.

Comienza despues á relatar la entrevista de ambos poetas, hasta llegar á este pasaje que á nuestra vez reproducimos textualmente, usando de comillas dobles para distinguir los párrafos en que las emplea simples el Dr. Morales.

.....
 ““Deseaba conocer á Vd. personalmente ya que sus obras poéticas tan valientes como inspiradas me han hecho admirar su ingenio.

—¿A quién tengo el gusto de recibir, preguntó Plácido.—

—Yo soy José María Heredia.

Al escuchar Plácido tan ilustre nombre, asombrado y además corrido de la humildad y desaliño de su traje, hizo ademán de retroceder como queriendo recatarse de la visita de su respetable colega: empero, vuelto de su turbacion le tendió su diestra, diciendo, despues de invitarle á que entrase:

—““Dispensadme, señor, el que os reciba en este traje, que es ciertamente el que me permitiera yo en este instante, si hubiese sabido anticipadamente que iba á tener el honor de recibir al célebre cantor del Niágara, á quien siempre he admirado como á uno de los mejores modelos, y en cuyos cantos he bebido inspiraciones y agradables lecciones de sentimiento y de moral. Cuando Apolo se digna

visitar á un pobre aprendiz de peinetero, bien quisiera éste poderle ofrecer, ya que no un Olimpo coronado de rosas y laureles, por lo ménos un cómodo asiento siquiera, pues en verdad que el único mio que aquí poseo, es más propio de un pobre artesano sin pan y sin camisa, que digno de dedicarse al Píndaro de la poesía americana.”

Y en esto le mostraba un cajon polvoriento y un banquillo de madera, al cual el tiempo y los trabajos le habían borrado ya hasta las últimas huellas de su juventud.—““Aceptad, pues, el banquillo, prosiguió Plácido entre ruborizado y tímido, aceptadlo, que ese es aquí el mueble de más categoria, y honradme con una amistosa conferencia.””

.....

¿Qué indican, pues, todas esas comillas, y más todavía, cuando ya el Dr. Morales ha advertido por dos ocasiones que vá á relatar un hecho *tal como pasó*? ¿Cuál otro es el oficio y uso de las comillas, sino el de encerrar “las frases incluidas como citas ó ejemplos en impresos ó manuscritos” al principio y al fin, “y tambien á veces, al principio de todos los renglones que estas frases ocupan”? ¿Y cómo es que de todo esto se ha olvidado el Dr. Morales, puesto que dice en su folletin que “así poco más ó ménos es como pasó” la entrevista, y que en ella “nada hay de ficticio”?

“Tal como pasó.”

Con estas palabras usadas por vía de advertencia, ya no puede poner en duda el lector que aquello que se le va á contar es ni más ni ménos que *exactamente*, segun hubo acontecido.

“Así poco más ó menos.”

Esto es ya diferente: el lector está obligado á entender que aquello que le van á relatar no se ha tomado al pié de la letra, sino que con corta variacion, en extracto, abreviado, simplificado, en fin, es de la manera que se le ofrece.

“En ello nada hay de ficticio.”

Esto tendrá que ser segun la advertencia que cada uno haya leído.

Quien leyó la de *El Pensamiento*, ciertamente que acometerá la tarea de leer *El Eco de la Gruta* creyendo que todo está copiado.

Pero quien haya visto el folletin de *La Lucha*, emprenderá la lectura, sabiendo que no ha sido tomada al pié de la letra.

Mas aquellos que como nosotros están enterados de todo, ó acaban por desesperarse á causa de no saber dónde está lo cierto, ó tienen que reconocer que hay ficcion en un escrito, del cual se ha dicho en un periódico que es *tal como pasó*, y en otro que es *así poco más ó ménos*.

¿Se necesita más? Pues aquí se tiene. Ya se ha visto cómo describe el Dr. Morales la entrevista. Véase ahora cómo la relata el afamado historiador cubano D. Pedro José Guiteras, en sus *Estudios de Literatura Cubana*.—*Gabriel de la Concepcion Valdés*—publicados en *El Mundo Nuevo* de Nueva-York, en 1874, y que hemos leído en las páginas 138 y siguientes de la importante coleccion de apuntes para la historia literaria de Cuba, que conserva en su valiosa biblioteca nuestro amigo muy querido el Dr. D. Vidal Morales y Morales, bibliógrafo meritísimo no apreciado en todo su valor á causa de la modestia excesiva que lo caracteriza y del sensible retraimiento que se ha impuesto.

Habla el historiador Guiteras (página 140 de la coleccion citada):

.....

“En uno de sus dias de amargura se presentó en la tienda un desconocido, manifestando deseos de verlo. El mozo le dió el recado, y Valdés, creyendo fuese alguno de los muchos majaderos que solían ir á encargarle versos, salió tal como estaba, bien ajeno de esperar encontrarse delante de sí á un individuo de un rostro lleno de expresion inteligente, que alargándole la mano, le dijo gozoso: “Vengo á tener el gusto de ver y conocer á Vd. antes de mi partida para Méjico. Yo soy José María Heredia.” Ambos vates estuvieron contemplándose en mudo silencio, hasta que repuesto Valdés de su sorpresa invitó á Heredia á entrar en la sucia trastienda. excusándose de que lo recibiese en traje tan impropio; por que “bajo nuestro cielo, en el calor del medio dia, le dijo, no se puede sufrir la camisa durante las horas del trabajo, y yo me he acostumbrado á trabajar sin ella.”

.....

¿No es esta relacion más propia de la naturaleza del episodio y de Heredia y Plácido? ¿Se nota en ella algo que parezca fantástico? ¿No crée el lector estar mirando lo mismo que describe Guiteras?

El historiador no advierte que vá á referir la entrevista de Heredia y Plácido *tal como pasó*: la describe de la manera que le ha parecido más conveniente, pero sin olvidar que la primera obligación de todo el que relata un acontecimiento, y no cuenta una novela, es la de sujetarse á *la verdad histórica* y, como dice un preceptista, «referir los hechos como han pasado,» para evitar que se le acuse de «simpatía» ó de «antipatía».

Comparen nuestros lectores la natural relación de Guiteras con la del Dr. Morales, que en *El Pensamiento* es «tal como pasó» y en *La Lucha*, «así poco más ó menos.»

Que Heredia fué á visitar á Plácido á la peinetería donde éste trabajaba; que lo halló sin la camisa puesta; que ámbos poetas se estuvieron contemplando, Plácido mucho más, por el motivo que la visita le sorprendió en momento en que él ménos la hubiera esperado; que invitó á Heredia á pasar á las trastienda; que se disculpó de hallarse sin camisa; todo esto, además de ser muy natural, constituye una verdad histórica.

Pero el saludo que pone el Dr. Morales en boca de Plácido, saludo encerrado entre comillas para que no haya duda de que *está copiado*, y como si allí en la trastienda hubiera habido un taquígrafo encargado de recoger el diálogo de la entrevista, es lo que nosotros, y con nosotros cuantos estudien detenidamente el episodio á que nos referimos; tienen que considerarlo no más que como una ficción de la fantasía, ó como un capítulo de una novela en la cual al poeta ha cabido el papel de protagonista; considerada la entrevista *históricamente*, hay que ir á leer á los *Estudios* de Guiteras, que es quien la ofrece sin ser «tal como pasó,» y muy ajena á todo lo que pudiera desfigurar este curioso detalle de la vida de ambos poetas.

Comparen nuestros lectores el lenguaje que concede el Dr. Morales al desgraciado peinetero, con el que transcribe el historiador Guiteras; compárese luego este último lenguaje con el que acreditan las cartas que que escribió Plácido en la capilla, y dígasenos despues si hemos procedido ó nó con mucho fundamento al censurar en forma bastante benévola el diálogo que publica el Dr. Morales en su *Plácido* (páginas XXX, XXXI y XXXII) como ocurrido entre él

y el poeta cuando éste fué encarcelado en «La Vigía», diálogo tan inverosímil como la entrevista de Heredia y el cantor de *La Siempre viva*.

Véase aquí lo que escribimos en *El Plácido de Morales*.

«De igual modo juzgamos ociosa la conversacion habida entre el poeta y el Doctor cuando aquél estuvo preso en La Vigía.....»

«Las comillas indican que el diálogo fué tomado *á la letra*, y no nos parecería impropio á haberlo tenido el Doctor Morales con Heredia, Milanés, Luáces, Zenea ú otro cualquier poeta culto; pero trabajo nos cuesta creer que pudiera el desgraciado mulato sostener una conversacion tan llena de metáforas, tan técnica, tan filosófica, tan zoológica, en fin, tan *académica*, si se nos permite este adjetivo. Ciertamente es que Plácido *hablaba en verso* y que improvisaba con una espontaneidad de que tal vez no haya existido en Cuba otro ejemplo que el de Andrés Díaz y Velarde; pero ¡cuán impropio nos parece del carácter y de los conocimientos del poeta, ese lenguaje que tan familiar es al Dr. Morales!»

Por esto que acaba de leerse se puede juzgar si hemos cumplido con nuestro deber no permitiendo que pasara sin ser advertida una adulteracion de tanto bulto. En esto verá el coleccionista que no escribimos tan á la ligera como supone, ni que á la hora de las rectificaciones nos faltan argumentos incontestables con los cuales bien podemos ratificar el parecer que hemos emitido.

DOMINGO FIGAROLA Y CANEDA.

(Continuará).



HISTORIA DE LA ESCLAVITUD

de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países
Hispano Americanos.

APÉNDICE. — DOCUMENTOS.

Exposición de la Junta de Fomento de la Isla de Cuba á la Regencia provisional del Reino, pidiendo, entre otras cosas, la cesacion de la trata y la colonizacion blanca.

La Junta de Fomento de Agricultura y Comercio de la Isla de Cuba, no ha vacilado en ocupar la atencion de la Regencia provisional del Reino, para prevenirla de los males que de hecho ha causado á los intereses de este territorio la cuestion de la libertad de los negros, con imprudencia movida por mano dócil á la liberalidad extranjera, ó enemiga de la prosperidad nacional, y para presagiarle el funesto resultado que tendrá para su conservacion que se continuara agitándola, sin la circunspeccion y detenimiento que reclaman la existencia y fortuna de sus habitantes sin escepcion de clases ni opiniones, todas pendientes del modo de tratar esta materia grave y vedada á la prensa, aun en los países que como los Estados Unidos la ejercitan, sin más restriccion que los sentimientos de legítima humanidad de los que escriben

por los que tienen su mismo color. En negocios tan complicados, en que se versan intereses opuestos de dos grandes masas de un pueblo entero, no se adquiere el título de amigo de sus semejantes pronunciándose por la más débil con evidente riesgo de exterminar la más fuerte. El hombre justo, el filósofo, dirige al gobierno las demostraciones del error que advierte, le ilustra y le aconseja, presentándole planes profundamente meditados para que los corrija, y el lauro honroso consiste en lograrlo sin inconvenientes.

Distante de estos principios, el autor del comunicado del correspondiente de Madrid de 21 de Diciembre último, sin la menor prueba del estado actual de la esclavitud en la Isla que justifique la utilidad de la manumisión, la supone tácitamente pactada en el tratado de 1817, haciendo formal amenaza de que ha de llevarse á efecto á despecho de las reclamaciones de los propietarios. La sola idea de que en Madrid se tolere discutir por los periódicos (que aquí circulan despues profusamente) una cuestion tan peligrosa, que ya andará al alcance de nuestros libertos, y no tardará en llegar al de los esclavos de la ciudad y de los campos, ha sido suficiente para introducir la desconfianza y la zozobra en los capitalistas y hacendados sobre la suerte futura de la Isla, y que piensen con razon que es llegada la época de salvar la parte que puedan de sus caudales, trasladándola á paises que ofrezcan más estabilidad y proteccion—No prospera sin confianza ninguno de los ramos de la industria, necesitándola mayor y más segura el de las empresas agrícolas que constituyen nuestra riqueza, por la perpetuidad á que ligan los capitales destinados á ellas; el que una vez formó un ingenio está cierto de que por las grandes sumas que en él acumula, el dilatado tiempo que se necesita para realizarlas, y la dificultad de enagenarlo ó dividirlo, ha de llegar en la misma forma á sus generaciones más distantes. Fuerza es que el que se prepare á fomentar una finca de este carácter, ó la tenga comenzada, viendo que en Madrid se anuncia por la prensa el próximo término de la esclavitud, combatida por agentes de una nacion poderosa que en nuestra vecindad cometió el desasierto de arruinar sus propias colonias, prefiera tener sus capitales improductivos, ó depositados á corto interés antes que sembrarlos para siempre en terrenos sujetos á las escenas lamentables

de Jamaica—Y si este estado de inquietud y desaliento en la agricultura de Cuba, que florecía apesar de la rivalidad extranjera, sirviendo de oportuno apoyo á la Metrópoli, despues de satisfacer las recargadas atenciones de estas provincias, fué la mision de que encargaron al Español imparcial, puede congratularse de haberla llenado completamente. Coincide para aumentar la alarma de estos habitantes, la llegada de los impresos de Madrid con las nuevas exigencias de los comisarios ingleses por sospechas ó denuncias de la continuacion de la trata. No contentos con haber establecido mucho tiempo hace un Navio de guerra desarbolado en lugar avanzado de la bahía, tripulado por negros emancipados, que visten el uniforme de la marina Real de la gran Bretaña, y al que tienen facil abceso los negros esclavos de ambos sexos pareciéndole todavía poco dañoso el contagio que propagan entre nuestros esclavos por medio de las comunicaciones que mantienen con el gran número de emancipados, á quienes no ha alcanzado su fervorosa humanidad para trasladarlos á cualquiera de sus Islas en que gozaran de perfecta libertad, en estos dias han ostigado al gobierno para que ejecute visitas domiciliarias en las casas de campo próximas á la ciudad, donde suponian la existencia de negros recién llegados de Africa, dando con la publicidad y ostentacion de estos actos, que desde luego se traslucen y comprenden por los esclavos, nuevas ideas de ser ilegítima su condicion, y de que les asiste una facultad apoyada por los ingleses para rebelarse contra los blancos. Esto es violar el derecho de las naciones que más digno hace al siglo en que solennemente se ha proclamado por los congresos modernos cual es, el de la no intervencion en los negocios internacionales de cada potencia. En hora buena que la Inglaterra haya querido libertar los esclavos de sus colonias: que la Francia por conviccion siga espontáneamente el ejemplo; pero si no lo quiere hacer la España por que lo considere ruinoso para el más rico de sus pueblos, tienen las Islas Británicas, reducidas como son, en comparacion al resto del mundo, que permanece pasivo espectador de la contienda, el derecho de erigirse en árbitros de los destinos ajenos.—Millares de seres tan esclavos como los negros, y mil veces más desgraciados pueblan los continentes antiguos: las naciones más cultas se empeñan en guerras sangrientas en que sacrifican

víctimas indeterminadamente, y ni la filantropía, ni la intervencion acuden á ilustrar y regenerar los unos, ni á contener la devastacion de las otras. ¿De dónde pues, nace esta predileccion por la raza africana que va á preponderar en las Islas de Barlovento y las Antillas? ¿Y cómo es que para favorecerla se permite una intervencion, de hecho tan ofensiva al pabellon español?—La Junta de Fomento no acierta con el motivo de esta excepcion, ni se detiene en acumular comprobantes de la violenta situacion en que los comisarios Ingleses han puesto á la primera autoridad de la Isla, por que está cierta de que sus comunicaciones ocuparán á esta hora la atencion de la Regencia para contener el progreso de las pretensiones Inglesas, y que no se ocultará á su penetracion la necesidad de trasladar estos agentes á lugar menos importante, en que no sean sus funciones tan peligrosas á la conservacion de la Isla, y á los intereses de la Monarquía.

La Junta de Fomento ha dicho en ocasion semejante al Supremo gobierno, y lo repite, que en la cuestion de los negros, al ménos con respecto á la Isla de Cuba, lo más odioso es la palabra esclavitud, que los sectarios de la abolicion pintan en sus declamaciones con los colores más horrorosos, sin hacer aplicaciones al estado en que el negro se encuentra antes de ser reducido á servidumbre, los gozes que en esta disfruta y las ventajas que resultan de restituirse á su estado primitivo. La consideracion profunda de las tres situaciones decidiría si se protege ó perjudica positivamente al Africano en hacerlo esclavo ó en dejarlo libre. Los que en Africa disfrutaban esas razas lo conocen cuantos han visto las escasas relaciones que se tienen de aquel continente, y lo convence la resistencia que muestran al volver á su patri los que obtienen la libertad, y aun los mismos esclavos á quienes se propone. Lo que se llama esclavitud en la Isla de Cuba debe separarse en dos clases para ser más justamente comprendida por los que no han tenido ocasion de observarla: la esclavitud en las poblaciones, y la esclavitud en los campos. Honroso será siempre para sus moradores haber conseguido con esclavos africanos y con hombres libres de la misma procedencia ofrecer á la vista del que aborda las playas de la Habana, la última clase de la sociedad, lo que se llama el populacho en todas partes, con el aire de decencia, de alegría y costumbre del

trabajo, que las mejores instituciones no han podido lograr en París ni en Londres. El incesante y bullicioso tráfico interior, la carga y descarga de los muelles, la venta de todos los efectos de consumo, la conduccion de los innumerables carruages de alquiler y de particulares, y el servicio de los multiplicados talleres de todas clases, están desempeñados por negros esclavos, cuya robustez y buen porte están anunciando la posesion de las comodidades que desconocen los más de los jornaleros de Europa: no se ve mendigo de ningun color, un ébrio, un miserable que escite la compasion pública, no se encuentra en las calles de este pueblo de esclavos, donde parece que abandonados por sus amos en la vejez, ó en las enfermedades, debieran abundar más que en otro alguno. Que contraste entre la animacion que aquí se observa, y el cuadro que presenta la Isla de Tenerife, compuesta de hombres libres, á la que arribó en Diciembre último por malos tiempos en el paquete *Havre Guadalupe*, un habanero observador que volvía de sus viajes por Europa. Se desembarcó allí con sus compañeros por el gusto de ver la ciudad, y desde que puso el pié en tierra, fué tal el número de pordioseros que se reunian pidiéndoles á gritos algun socorro, que en el centro de la ciudad que ofrecía el aspecto de una miseria espantosa, tuvieron que refugiarse á una casa particular, de donde salieron ayudados por la policia. Un solo negro de los que tan desgraciados se suponen, no muere aquí por la privacion de los recursos necesarios para mantener la vida, mientras que clases enteras en las naciones más libres de Europa, están condenados á perecer de hambre, de frío ó de enfermedades provenientes de la disolucion de costumbres. Hay en la misma Habana otra fraccion de la esclavitud que constituye la servidumbre de las casas. Esta es todavía mucho más feliz que la anterior. De ellas salen nuestras nodrizas, á quienes se conserva el cariño de madres; sus hijos se crián como compañeros de nuestros hijos; los criados que sirven más inmediatamente las personas de sus amos han de ser de cierta inteligencia, de cierta finura y educacion proporcionada á la constante comunicacion en que están con lo más escojido de la sociedad: su porte y sus modales son superiores al de los hombres blancos de nuestros campos y talleres, y por nada cambiarían su género de vida por la de ningun tra-

bajador que personalmente tuviera que ganar el sustento. El hábito de considerarlos desde nuestra niñez, enjendra en los habitantes de Cuba una simpatía para todos los de la raza, que jamás se oye de una persona delicada que cometa un exceso en la corrección de sus criados. Por el contrario, nadie piensa ya por educación y por utilidad, sino en hacerles más cómoda su suerte; lo que ha influido notablemente en mejorar la de la esclavitud de los campos.

Esta última fracción destinada á un trabajo más recio y más forzado, que en algunas temporadas del año se ejecuta fuera de la presencia del amo, es sin duda la menos favorecida, y por lo mismo la más apropósito para que la Junta de Fomento establezca comparaciones entre ella y los trabajadores libres de otros países.—Todo negro de campo posee un alojamiento propio que segun las facultades del amo suele ser desde una choza capaz para un matrimonio, hasta el cuarto de un edificio cómodo, que más comunmente se encuentran en los cafetales y en las fincas de las personas que han pasado del estado de fomento al de abundancia. En las más económicas se dan por ración diaria ocho onzas de carne salada cocida con raíces nutritivas que dividen en dos comidas; una á las once de la mañana, y otra al retirarse de los trabajos, despues de puesto el sol: se le concede un pequeño huerto en que cultivan los domingos, granos y legumbres con que varían su alimento diario, y crían algun cerdo y aves que tambien se les permite en un cercado inmediato á sus habitaciones: se le dan al año dos vestidos de lienzo crudo de Hamburgo, y en el invierno una manta y un gorro de lana: todas las fincas tienen constituida enfermería dirigida por el mejor médico que pueden proporcionarse: no les falta auxilio alguno mientras están enfermos, aunque no sea más que por la conveniencia del amo, y cuándo pasan á la clase de inválidos por enfermedad ó vejez, tienen seguro un asilo en que son cuidados con igual esmero que cuando eran útiles por su vigor y robustez. Que trabajador libre de Europa cuenta con este retiro como no lo busque en la compasion pública, y con que sus hijos por muchos que sean queden con la subsistencia asegurada? Lo cierto es que en esta clase de esclavos los más hábiles ó de mejor conducta obtienen puestos más descansados. en que reúnen un capital con que logran libertarse. Y

para el trabajador de Europa que perece de hambre y desnudez, no fuera más humano que su gobierno empleara en remediar las miserias de su pueblo, los millones de libras esterlinas que gasta en mejorar la suerte de los esclavos de Cuba? El trabajador es también esclavo de sus necesidades: tiene que doblarse á las fatigas para satisfacerlas, y si estas no le producen tantos goces y tanta seguridad para la vejez, como al esclavo la suya, el resultado positivo es que el esclavo es más feliz, y que el trabajador de Europa tiene mejor nombre.

No es el ánimo de la Junta oponerse al cumplimiento del tratado sobre cesacion del tráfico, ni defender las infracciones que clandestinamente puedan cometerse, por que ya está sellado con la aprobacion del gobierno, que tuvo por conveniente abrir negociaciones sobre este asunto internacional con la potencia que ha querido erogarse la defensa de la humanidad. Aún lo celebraria por provechoso y oportuno, si se hubiera acompañado de un plan de inmigracion de colonos blancos, que como necesidad preferente del estado, se hubiese llevado á ejecucion costeándolo ámpliamente de las rentas que produce la Isla. —Ya tendríamos el número de trabajadores blancos suficiente para que abarataran los jornales hasta el punto que los prefiriera la agricultura por más económicos que el trabajo de los negros. Este hubiera sido, y todavía es hoy el único sistema de acabar enteramente con el tráfico negrero sin aniquilar la produccion, y de preparar gradualmente cuantas mejoras pensara dictar el gobierno con su sabiduría y prudencia, para libertarnos un dia de la fatal é imprescindible necesidad en que estamos de abrigar una poblacion numerosa de esclavos. Pero no cesará la Junta de repetir á la Regencia, que la manumision, como desacordadamente la anuncia el comunicado del corresponsal citado, perdería inmediatamente la Isla para el gobierno de la Metrópoli, y para sus habitantes blancos. No sería suficiente para contener el desastre la pronta y cumplida indemnizacion del valor de los esclavos, porque sin ellos las fincas quedaban enteramente arruinadas. Tampoco el efectivo é imposible pago del valor de éstas, porque suponiéndolo en caja de todos los hacendados, no habrá fuerzas capaces de contener los excesos de quinientos mil esclavos, por naturaleza indolentes y propensos á la disipacion con los que formarían causa comun

doscientos mil libres de color que encierra el censo de la Isla. No era posible hacerles contraer de pronto el hábito del trabajo voluntario, ni infundirles las costumbres de una educación regular. Lo natural sería que quisieran vivir con el menor trabajo posible, entregándose al robo y á otros vicios, y que no siendo el número de blancos suficiente para reprimirlos, se movieran rivalidades y odios que tuvieran que decidirse en una guerra de colores. No es presumible que ningun blanco quisiera someterse á una suerte tan dura: preferirían emigrar á países extranjeros para ganar el sustento y asegurar la vida de sus hijos, si no tomaban ántes el partido que les dictara la desesperación.

Ruega por tanto la Junta de Fomento á la Regencia provisional, se digne: 1º Reprimir la licencia con que la prensa periódica de Madrid provoca la acrisolada lealtad de los habitantes de la Isla de Cuba, propagando doctrinas contrarias al bienestar y á la riqueza de todos los propietarios, á la conservación del país, y á las rentas de S. M. 2º Que no permita que se adelanten las negociaciones sobre el tráfico africano, bajo la base con que lamentablemente fueron abiertas, de conceder á la nación inglesa la intervención personal de sus agentes dentro del territorio español, y que se digne hacer valer el principio de la no intervención, sancionado en los congresos generales, para que los comisarios ingleses que aquí se encuentran, se trasladen á ejercer sus funciones á lugar en que sean ménos perjudiciales á la quietud y al bien público. 3º Que se dicten las medidas que el gobierno tenga por convenientes y sean compatibles con el decoro nacional para la absoluta cesación de la trata, pero que al mismo tiempo se decrete un plan de colonización blanca, confiado á la corporación más laboriosa é interesada en las mejoras públicas, tan ámplio que comprenda á los nacionales y extranjeros de todos los países, y que los gastos que ocasione sean de toda preferencia cubiertos por las rentas que produce la Isla. 4º Que se digne considerar la Regencia en su profunda penetración, que en la cuestión de la libertad de los esclavos, no hay parecer ni sentimiento en esta Isla que disienta del voto comun pronunciado desde la llegada de los impresos de Madrid, de que sería irremediabilmente perdida para la Metrópoli y para sus moradores, que preferirían cualquier extremo á la calamidad de per-

der sus bienes, comprometer sus vidas y quedar subordinados al poder de los negros.—Habana, 27 de Febrero de 1841.—El Conde de Villanueva, presidente.—El Marqués de la Real Proclamacion.—Carlos Cruzat.—Pascual Mendive.—Conde de Barreto.—Ramon San Pe-layo.—Luis Pedroso.—Salvador Samá.—Francisco Riera.—Joaquin de Peñalver.—Sebastian José de Lasa.—El Marqués de la Cañada de Tirry.—Antonio María de Escovedo, Secretario.

(Escrita por D. Antonio María de Escovedo, Secretario.—Nota de D. José Antonio Saco.)



NOTAS EDITORIALES.

LAS NIÑAS EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

Desde los tiempos de Alejandro, y es probable que desde ántes, se muestran aficionados los estadistas á cortar los nudos que no pueden, ó no saben desatar. Uno de los asuntos que hoy preocupan más la atención pública es el de la educación superior de las niñas; porque, como todos los que envuelven ó preparan un cambio radical en la antigua manera de ser de las sociedades, su solución depende de muy complejas circunstancias, pone en juego resortes muy diversos é interesa por modos muy variados á la constitución de la familia y al cabo del Estado. Es además un problema complejo en sí mismo, y en cuya enunciación van implícitos casos tan distintos como el de la cultura superior y el de la instrucción profesional. Hubo un día en que se lo plantearon nuestros gobernantes, y con gran aplauso de los espectadores, lo resolvieron de un tajo, á la manera de Alejandro.

De las varias cuestiones que se presentan por sí mismas al tratarse de innovación de tanto bulto, como es el cambio completo en la manera de preparar para la vida á la mitad por lo ménos de cada población, las primeras son éstas:

¿Deben las niñas estudiar las mismas materias y del mismo modo que los varones?

Si no, ¿debe organizarse una instrucción superior especial para las niñas?

¿Basta hacer accesible á las niñas la enseñanza profesional, para tener organizada esa instrucción?

Como se ve, no es posible contestar esta última pregunta, sin tener contestadas las primeras, que son de por sí muy dificultosas. Nuestros legisladores han saltado á piés juntillas sobre esas barreras molestas, y han aceptado de plano la última solución, que tiene la ventaja inapreciable de resolverse de una plumada. Con declarar que las niñas pueden matricularse y examinarse en todas las asignaturas que se profesan en los Institutos y en la Universidad, y recibir todos los grados que en los mismos se confieren, el salto está dado, y no hay más que hacer. Es el huevo de Colón.

Como no nos gusta perder el tiempo, y el Estado habita, para nosotros, en una región inaccesible, á donde no han de llegar nuestras quejas y ménos nuestras censuras, no vamos ahora á criticar lo que han hecho sus representantes, sino meramente á llamar sobre ello la atención de otro elemento, que seguramente algún interés tiene en el asunto: las familias.

A éstas dirémos que las resoluciones precipitadas, cuando se trata de cambios tan profundos, el menor inconveniente que tienen es que al fin resultan estériles. No basta confundir lo que naturalmente es distinto y debe estar separado. Una cosa es educar bien y ámpliamente á las mujeres, y otra darles la misma instrucción que á los hombres; una es el derecho que posee la mujer de elegir la profesión ó carrera para que tenga aptitud ó por la que sienta inclinación, y otra la utilidad práctica que para el mayor número ofrezca la instrucción profesional.

La educación, desde sus comienzos, debe tener á la vista el fin á que se dirige su empeño, y éste no es otro que dotar al niño de las aptitudes necesarias para realizar la vida con facilidad, y si es posible con ventaja, en las condiciones en que presumimos que ha de encontrarse. En la generalidad de los casos, las condiciones sociales en que se ha de encontrar una niña no son las del niño; y no lo son por la diferencia de carácter y sentimientos y por la diferencia del papel que

han de desempeñar en la familia y en el mundo. No hablamos en este momento de las excepciones. Todo lo que hay, pues, de comun en ámbos sexos debe cultivarse del mismo modo; y nadie abogaría hoy por ninguna limitacion, en lo que se refiere al desarrollo de la inteligencia de una niña, ni al cultivo atinado de su sensibilidad. Pero como ni la inteligencia ni la sensibilidad femeninas, en el mayor número de casos, se han de aplicar á los mismos asuntos ni del mismo modo que las del hombre, la direccion de esas actividades, una vez cultivadas y desarrolladas, no debe ser precisamente la misma; si no se quiere incurrir en uno de los más graves errores en materia de educacion, el empleo inútil de trabajo y tiempo. La instruccion suficiente para conocer el mundo, de que se forma parte, y la sociedad, de que se es miembro, é iniciar á las nuevas generaciones en el mismo conocimiento—toda madre debe ser maestra,—y el carácter necesario para dar forma, tono mental y vigor moral á la familia, no son en todas sus partes los mismos que requiere el hombre en su lucha más inmediata, si no más enérgica, por la vida, el bienestar y el progreso. La especialidad de funciones es indispensable para la existencia social, esto nadie lo duda; pero debemos recordar que empieza, y conviene que sea así, desde el hogar. Por esto, sin duda, las naciones más adelantadas en materia de instruccion pública han organizado de un modo especial la enseñanza secundaria de las niñas y en establecimientos especiales. (1)

(1) Véase el programa de estudios para la enseñanza secundaria de las niñas en Francia, segun la ley vigente de 21 de Diciembre de 1880:

La enseñanza comprende:

- 1º Enseñanza moral.
 - 2º Lengua francesa, lectura en alta voz y por lo ménos una lengua viva.
 - 3º Literaturas antiguas y modernas.
 - 4º Geografía y Cosmografía.
 - 5º Historia nacional y elementos de Historia Universal.
 - 6º Aritmética, elementos de Geometría, Química, Física é Historia Natural.
 - 7º Higiene.
 - 8º Economía doméstica y labores.
 - 9º Nociones de derecho usual.
 10. Dibujo.
 11. Música.
 12. Gimnasia,
- (Artículo 4º)

Este es un paso previo, pero indispensable. Asegurada, á la generalidad de las niñas, la manera de adquirir la cultura variada y sólida que reclaman su carácter y su papel en el mundo, hay que facilitar al corto número que aspire á una carrera profesional el acceso á ellas. La antropología podrá discutir el alcance y la extension de las capacidades mentales de la mujer; al Estado basta que hayan existido y existan inteligencias femeninas capaces del más amplio desarrollo y de abarcar la escala más extensa, en los conocimientos humanos, para que se encuentre obligado á remover todos los obstáculos que pudieran cerrar el paso á las que posean ó crean poseer esa capacidad. Esta es aquí la función del Estado: partiendo del hecho, reconocer el derecho y facilitar su ejercicio. Los demás problemas son ociosos dentro de su esfera particular, que es la señalada. No lo son sin duda para el individuo y la familia. A éstas toca considerar que la educación profesional de las mujeres es hoy y será en mucho tiempo una excepción; por consiguiente que ántes de dedicar una niña á una carrera, para que compita con el hombre, es decir, ántes de dar una dirección anormal á su vida, conviene pesar cuidadosamente el pro y el contra. Los estudios, áridos, prolongados y absorbentes, la práctica, llena de escollos, la competencia, erizada de decepciones y peligros, todas y cada una de estas circunstancias labran de un modo durable en la constitución moral y física. Y pocas cosas importan tanto á la sociedad como la salud y la constitución orgánica de las mujeres. (1) Conviene me-

Debemos advertir que M. Dreyfus-Brisac ha criticado que se exija una sola lengua extranjera.

En los Estados-Unidos, donde el principio de identidad de estudios está muy aceptado, no dejan de encontrarse diferencias justificadas en los programas de los colegios de niñas más notables, como el de Rutgers, el de Vassar, ó Packer *Institute*. Así vemos al lado de la anatomía y la higiene, la economía doméstica, disfrazada con el nombre demasiado pomposo de *Home philosophy*, el arte culinario y la horticultura.

(1) Hay datos para asegurar que el exceso en los estudios influye más desfavorablemente en las niñas que en los niños. El Dr. Hertel, condenando el recargo de trabajo mental que se impone á los alumnos en las escuelas de Dinamarca, dice que ha encontrado en mal estado de salud el veinte y nueve por ciento de los niños, y el cuarenta y uno por ciento de las niñas. Citado por Mrs. E. Lynn Linton: *The Higher Education of Woman*; en la *Fortnightly Review*, y en *The Popular Science Monthly*, Diciembre 1886.

editar esta frase pronunciada no hace mucho por un educador eminente, el Dr. Withers-Moore: «Las mujeres están constituidas para ser y deben ser, no hombres, sino madres de hombres.» El problema previo es decidir hasta que punto sera compatible, en el individuo de que se trate, el carácter que le imprima su profesion con el difícil y delicado oficio de madre.

El nudo de la dificultad está en esto: ó la mujer que se dedica á las profesiones que hasta ahora le han sido extrañas, y que exigen la dedicacion más asídua, acepta el celibato—necesidad que ha reconocido una escritora muy sagaz, Mrs. E. Lynn Linton—y esto constituye una pérdida positiva para la sociedad; ó se casa, y con muy contadas excepciones tiene que renunciar á su carrera; lo que constituye una pérdida positiva para el individuo, que ha consagrado sus mejores años á una labor, por lo ménos, ociosa. Por donde se vé que actualmente solo limitado número de jóvenes del sexo femenino, y en circunstancias excepcionales, encontrará provecho en la educacion verdaderamente profesional.

Entre nosotros no se ha organizado de ningun modo la instruccion superior que requieren las niñas, pero se les ha abierto el camino para que adquieran los títulos profesionales. En dos palabras, se han hecho las cosas al revés. Y esto que, en términos generales, ya sería un error, resulta aquí un mal de incalculables consecuencias. Porque la única puerta por donde han de penetrar es la segunda enseñanza que se da en nuestros Institutos, de la cual lo menos que puede decirse es que ni como complemento de la instruccion primaria, ni como preparacion para las carreras especiales, tiene la menor eficacia. De modo que no la pueden aceptar las familias para sustituir la enseñanza superior que nos falta; y en realidad no prepara á los estudios que capacitan para la práctica de una profesion. Todo conspira en Cuba para que esa enseñanza resulte infecunda: el plan en sí, tan irregular como deficiente, la agrupacion de las materias y el método de enseñarlas: el programa. Hay asignaturas que han llegado á considerarse como mera fórmula, por ejemplo, el latin, y nadie se cuida de estudiarlas, ni de exigir que se sepan; comenzando así desde las aulas á falsearse el carácter de los estudios; pues se enseña al estudiante

á fiar el éxito de su empeño á la tolerancia ó á la superchería. Otras, las mejor libradas, por falta material de tiempo, por el mecanismo de las lecciones reducidas á *bolas* y por la vergonzosa deficiencia de los textos, se aprenden á medias; y todas solo para llenar el expediente. Entre nosotros hay curiosidad de saber, pero no amor al estudio; llevamos nuestra frivolidad y nuestro anhelo de *parecer* hasta á la direccion que damos á nuestros hijos; y como la obra de la enseñanza oficial se presta á maravilla para auxiliar el descenso por esa pendiente, la instruccion ha llegado á donde la ven con espanto los pocos que se interesan aquí sinceramente por la cultura pública.

¿Qué provecho podrán sacar nuestras niñas de aprender á destajo algunas declinaciones latinas, cierto número de fechas y algunos nombres de la historia universal, unas cuantas docenas de voces técnicas de química ó botánica, con seis ó siete definiciones ininteligibles de lo que se llama en nuestras aulas filosofía?—El título de bachiller. No sabemos que los más de nuestros estudiantes saquen otra cosa; ni en realidad aspiran á otra cosa. Pero, despilfarrando así lastimosamente cinco de los mejores años de la vida, ¿es como vamos á reformar la educacion tan descuidada hasta ahora de nuestras mujeres? Porque el mal es grave cuando se trata de hombres, pero menor; porque al fin, al seguir una carrera, la necesidad, si son pundonorosos, los obligará á reparar en lo posible los desaciertos de ese primer período y á ganar de un modo ú otro el tiempo perdido; pero las más de las niñas terminarán sus estudios con el bachillerato; es decir, que no habrán hecho tales estudios. Y ¿qué resultará? Que al cabo, cuando pase el estímulo de la novedad, como se hará palpable lo inútil, cuando no lo dañoso, de la reforma, se desacreditará; y puede muy bien arrastrar injustamente en su descrédito, lo que no se ha hecho de veras, y necesitamos sin embargo que se haga: la organizacion de la enseñanza secundaria para la niñas cubanas.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

THOMAS HUGHES.—*Life of Bishop Fraser*. London, Macmillan, 1887.

Este libro que nos dá á conocer íntimamente, por la expresion sincera de su espíritu en sus cartas, un hombre que se hizo notable en vida y fué muy amado sólo por sus prendas morales, es hoy más que nunca de provechosa lectura. El obispo Fraser, aunque instruido y capaz para las tareas literarias, no estaba dotado de extraordinario poder mental; era un hombre de inteligencia mediana, pero tan poseído de los deberes y de la importancia del individuo en sociedad, que fué en vida y se le recuerda hoy en Inglaterra—donde abundan los caracteres de ese temple—como un modelo superior del ciudadano y del patriota. Su nombre va además unido á la reforma de la enseñanza primaria en su país; y el informe que escribió cuando fué uno de los compañeros del duque de Newcastle en 1858, para investigar el estado de esa enseñanza, se considera todavía el estudio más completo que se ha dado á luz en Inglaterra, por la amplitud con que examina el problema de la instruccion del pueblo, en sus múltiples relaciones con todos los aspectos de la vida de la familia y la comuna. Siete años más tarde publicó otro sobre las escuelas americanas, que tampoco ha desmerecido nada á pesar del tiempo transcurrido y no ha sido mejorado en su país. Mr. Gladstone lo elevó al obis-

pado de Manchester, donde murió el año de 1885, dejando la más grata memoria de sí en toda la población. Mr. Bryce ha podido decir de él estas bellas palabras: «El mayor encanto de su conversacion, así en público como en privado, era la honradez y sinceridad que se transparentaba en toda ella. Su espíritu era como el remanso de agua cristalina que forma un torrente en la montaña; dejaba ver todo cuanto contenía, y no contenía nada impuro ni indigno. Esta pureza, esta frescura era lo que hacía su carácter no sólo varonil, sino amable y bello, por su mansedumbre, su lealtad á sus amigos y su amor á la verdad. Entre los hombres públicos de nuestro tiempo sería difícil hallar uno de alma más sencilla ni más noble.»

Acaba de darse á luz en esta ciudad la novela de costumbres cubanas *Carmela*, del señor Meza. Trataremos de ella próximamente.

—El señor don Federico Mora ha publicado en un opúsculo el discurso que leyó en la sesión conmemorativa de la fundación del Círculo de Abogados, sobre la *Reforma Penitenciaria*.

—Han llegado á esta ciudad las primeras entregas del *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano* que han comenzado á publicar los editores Montaner y Simón de Barcelona. Entre sus colaboradores se encuentran algunos de los especialistas más afamados de España.

—También de Barcelona nos han llegado las entregas con que reanuda su publicación *La Ilustración Cubana*, que tanta boga alcanzó en su primera época. Hoy la dirige nuestro colaborador el señor don Domingo Figarola y Caneda.

—El poeta cubano don Emilio Martín González del Valle ha dado á luz, en Oviedo, un volumen de poesías originales, con el título de *Un libro más.—(Recuerdos de Estudiante)*.

—Ha comenzado á publicarse en los Estados Unidos una revista mensual titulada *La Rassegna degli interessi femminilli*, dedicada á las mujeres italianas, para tratar todas las materias que contribuyan á su ilustración, provecho y recreo. La dirige la señora Fanny Zampini Salazar.

MISCELANEA.

NUESTRAS CÁRCELES.

El señor Mora en el notable discurso sobre *Reforma Penitenciaria* que acaba de publicar, trae estos párrafos:

«El lamentable estado de nuestras prisiones es indescriptible. Son nuestras cárceles y presidios escuelas de vicios, focos permanentes de corrupcion, donde se mezclan en asquerosa promiscuidad los malhechores de todo género; el jóven con el viejo; el asesino sin entrañas con el novel carterista, el astuto estafador con el ladronzuelo de calles y plazas, el criminal reincidente y empedernido con el que da sus primeros pasos en la carrera de la maldad.

«Quizás algun dia se me presente la ocasion, que en este momento no tengo, de dar á la publicidad un estudio detallado en que ponga al descubierto, con toda verdad é imparcialidad la organizacion y régimen internos de nuestra cárcel de la Punta, á fin de contribuir de ese modo y en la medida de mis escasas fuerzas á la mejora de nuestros establecimientos penales y á la desaparicion del odioso sistema en ellos seguido.»

LA FRENOLOGIA CIENTIFICA.

El instituto antropológico de Lóndres celebró una reunion á fines del mes pasado bajo la presidencia de Mr. Francis Galton. La sesion se abrió con un trabajo del Profesor FERRIER cuya tesis fué: «Hasta qué punto las investigaciones recientes sobre la topografía funcional del cerebro podían compadecerse con las investigaciones craneológicas y antropológicas á fin de establecer los fundamentos de una frenolo-

gía científica». Expuso lo que de cierto se había podido averiguar sobre la topografía funcional, y luego afirmó que, aunque los aspectos psicológicos de las funciones cerebrales estaban aún muy léjos de conocerse, la correlacion era posible de determinarse y probarse, bajo un punto de vista psicológico práctico, redundando en servicio del médico y del antropologista. Sobre el punto hizo algunas consideraciones que ilustró con ciertos casos dados y con varios fenómenos patológicos. En seguida enumeró las dificultades que había para determinar el carácter y capacidad de un individuo por el exámen anatómico del cerebro: no solo había que tener en cuenta el tamaño de las partes, sino la mútua relacion entre las diferentes regiones, la *metastásis* tanto como la variedad de estructura, así como las funcionales. Pero tambien afirmó que podía considerarse el mayor desarrollo anatómico por indicio de mayor capacidad funcional, cuyo punto ilustró el orador de muchos modos.

Dijo tambien que consideraba el empeño de determinar las diferencias en la capacidad funcional por el exámen de la cabeza, mucho más dificultoso que por el exámen del cerebro; indicando cuáles eran las correspondencias craneanas de las principales circunvoluciones; y concluyendo que eran muy insuficientes los datos que en la actualidad se poseian para que pudiera construirse una frenología científica; pero que había razon para esperar, sin embargo, que si el problema se estudiaba desde sus diferentes puntos de vista por los anatomistas, fisiologistas, psicologistas y antropologistas, podría alcanzarse muy buenos resultados para aclararlo bastante.

Puesto á debate el punto, Sir James Crichton Browne dió cuenta de algunos experimentos eléctricos muy interesantes que había hecho en el cerebro de un mono. Los Profesores Thane y Flower, Mr. B. Pusey y el Dr. Rayner tambien tomaron parte en la discusion.

LA POBLACION DE INGLATERRA.

Discurriendo sobre las tablas obituarias de una de las parroquias de Lóndres, el Dr. Meymott Tidy llama la atencion sobre el hecho de que la mortalidad en Inglaterra va decreciendo, y que la poblacion aumenta anualmente en 150 individuos por cada 10,000 habitantes. Si la misma proporcion continúa, dentro de veinte generaciones la poblacion de Inglaterra será de 27,200.000,000, con lo que habría para poblar veinte veces la superficie de todo el globo, con igual densidad á la actual. En tiempos de Enrique VIII, Inglaterra tenía 5.000,000 de habitantes, que llegaron á 7.500,000 en los primeros tiempos del reinado de Jorge III, y merced á un largo período de prosperidad co-

mercial se elevaron á 16.000,000, cuando la revocacion de las leyes sobre los cereales (1846). Inglaterra y el país de Gales tienen hoy 24 millones, que importan de otros países la mitad de lo que consumen para su alimentacion.

UN FERROCARRIL EN CHINA.

El 20 de Noviembre se ha inaugurado en China la primera línea férrea. Va de Tien-tsin á Tsching-Jang (unos tres kilómetros), y ha sido construida por el ingeniero francés M. Galy, de la casa Decanville.

NECROLOGIA.

El 8 del actual ha fallecido en Brooklyn el famoso orador americano Mr. Henry Ward Beacher.

—En el mes de Febrero ha muerto en Inglaterra Mr. Philip Bourke Marston, jóven poeta de la escuela de Dante Rossetti, á quien hacía interesante, á más de su ingenio, la circunstancia de haber cegado en la niñez. Deja tres volúmenes de poesías: *Song Tide, and other Poems* (1871), *All in all: Poems and Sonnets* (1875), y *Wind Voices* (1883). Era colaborador habitual de los periódicos literarios de los Estados Unidos. Nació en 1852, y era hijo del reputado autor dramático Westland Marston.

—El 9 de este mes ha dejado de existir en Francia un escritor que gozó en un tiempo de suma popularidad, el novelista Paul Féval. Después de haber pasado, sin éxito, por el foro y la banca, fué corrector de pruebas y al cabo colaborador del *Nouvelliste*. Algunos ensayos felices le habían ido dando nombre, cuando Antenor Jolly le encargó una novela con el título de los *Misterios de Londres*, á condicion de que la firmara con el nombre inglés de Francis Trollope. El éxito de esta obra fué inmediato y ruidoso, se tradujo á diversas lenguas y alcanzó veinte ediciones. Desde entónces no se dió reposo el novelista y hubo ocasion de escribir cuatro novelas á la vez, para otros tantos folletines. La lista de sus obras es considerable; y casi todas han sido vertidas al castellano; citarémos por más leídas *El Lobo Blanco*, *El hijo del Diablo*, *Los Amores de Paris*, *Los Compañeros del Silencio* y *La Duquesa de Nemours*. Su fecundidad era tal que en solos los años de 1885 y 1859 publicó entre reimpressiones y obras nuevas ochenta y siete volúmenes. También dió al teatro algunas piezas, sacadas de sus novelas, y se dedicó al género histórico, como lo prueba su *Historia de los Tribunales Secretos* (1851). Había nacido en 1817, y fué presidente de la Sociedad de hombres de letras.

—En el mes de Febrero ha perdido Bélgica uno de sus hijos más

célebres é ilustres: François Laurent, cuyas obras, como historiador y jurisperito, deben estimarse entre las más dignas de nota de nuestra época. La erudicion abundante y sólida y el espíritu generoso de sus *Estudios sobre la historia de la Humanidad* aseguran á esta obra considerable, duradero valor, por más que no lo tenga tal vez la concepcion fundamental que en ella se desarrolla, y que en algunos de los estudios prevalezca demasiado el ardor del polemista sobre la serenidad del filósofo. «Vasto monumento de trabajo y talento,» la ha llamado juez tan competente como el profesor Flint. No menores proporciones alcanza su otra obra monumental sobre el *Derecho Civil*. La primera ha sido traducida al castellano por don Gavino Lizárraga. Entre sus otras obras, citarémos sus *Cartas sobre la cuestion de los cementerios* (1864), *Cartas sobre los Jesuitas* (1864) y *Van Espen*, estudio histórico sobre la Iglesia y el Estado en Bélgica (1860-1863). Había nacido el 8 de Julio de 1810, y era profesor de la Universidad de Gante.

—El año próximo pasado ha fallecido el filólogo danés Madvig, á quien Thurot ha llamado el primero de los latinistas modernos. Deja numerosas obras, entre ellas un comentario sobre el *De-finibus* de Ciceron, las *Adversaria Crítica* (1871-1873), las *Emendationes Livianæ*, escritos menores sobre filología (1875) y una Gramática Latina. En estos últimos años, aunque casi ciego, trabajaba en una gran obra sobre el latin. Fué adversario decidido del holandés Peerlkampf y de sus mutilaciones de los clásicos, hechas en nombre de la *crítica subjetiva*.

—El reputado fisiólogo francés Jules Béclard ha muerto en París, el 9 de Febrero á los 68 años de edad. A sus merecimientos como catedrático de fisiología une los que le han granjeado sus escritos, entre los que sobresale su *Traité Elementaire de Physiologie humaine*, que ha obtenido siete ediciones, y ha sido traducido á varias lenguas.

—Ha fallecido en Alemania el profesor Karl Schröder, catedrático de obstetricia y ginecología de la Universidad de Berlin. Sus tratados sobre las dos ciencias en que era especialista gozan de universal renombre.

—En Diciembre del año pasado falleció en Managua (Nicaragua) el Dr. D. Francisco Barberena, catedrático de la facultad de Derecho de su antigua Universidad y luego de la Academia de Granada.

—Ha muerto en Alemania el profesor Websky, uno de sus más reputados mineralogistas.

—El 2 de Diciembre ha ocurrido en Londres la muerte de Mr. Arthur Grote, naturalista distinguido, que residió largos años en la

India y fué presidente de la Sociedad de Agricultura y de la Sociedad Asiática de Bengala. Era hermano del celeberrimo autor de la *Historia de Grecia*, George Grote.

NÓTIAS LITERARIAS.

No nos ha sorprendido completamente el descubrimiento de que el famoso Conde Vasili, autor de las obras sobre varias cortes europeas, que han alcanzado recientemente tanta boga, es la misma Juliette Adam, directora de la *Nouvelle Revue*, donde han aparecido.

—Habiendo prohibido el gobernador civil de Madrid la representacion de un episodio drámatico escrito por el Sr. Zapata, con el título de *La Piedad de una Reina*; el Círculo Artístico-Literario dedicó una velada especial á su lectura; y la obra ha adquirido tal popularidad que el mismo dia en que se puso á la venta circulaban más de tres mil ejemplares.

NOTICIAS CIENTIFICAS.

El viaje científico de los Dres. Vildosola y Tamayo, de esta ciudad, ha tenido por resultado el establecimiento de un laboratorio para la inoculacion, antirábica segun los procedimientos de Pasteur, en la morada del Dr. Santos Fernandez y con su concurso. La humanidad y la ciencia deben gratitud á los que han concebido y realizado tan noble idea.

—La arqueología oriental está de enhorabuena. El capitán Claude Conder acaba de anunciar en Lóndres que ha descifrado los geroglíficos hittitas que se habían encontrado en Carchemish (hoy Jerablus), Alepo, Hamath y otros muchos lugares del Asia Menor, y permanecían hasta ahora ilegibles. Segun Mr. James Glaisher, presidente de la sociedad para la exploracion de Palestina, el descubrimiento tiene la misma importancia que el de las claves de los geroglíficos egipcios y las inscripciones cuneiformes.

ERRATAS.

En el trabajo del Dr. Lebreo se deslizaron las siguientes:

Página 161, nota; dice: «39 y 40,» léase: «39a y 40a.»

Pág. 164, línea 15, dice: «unas» léase: «unos.»

Pág. 164, línea 20, dice: «trasmitidos al» léase: «trasmitidas, el.»

Pág. 165, línea 24, dice: «Faormina» léase: «Taormina.»

Pág. 165, línea 27, dice: «majos» léase: «najos.»

Pág. 170, línea 6, dice: «será reconocer» léase: «será preciso reconocer.»

Pág. 173, línea 10, dice: «aspiraciones» léase: «inspiraciones.»